AÑO XXIV. — Nº 1151.

EL DIA

MONTEVIDEO, FEBRERO 6 DE 1955.



AMPLIACION DE LA CENTRAL TERMICA "JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ".

(Fotografía Juan Caruso)

Se realizó la ceremonia oficial de inauguración de la primera ampliación de la Central Térmica "José Batlle y Ordóñez" duplicándose su potencia generadora, parte del plan de obras que en poco tiempo triplicará su potencia. Aparecen en la nota el Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, Sr. Andrés Martínez Trueba acompañado de autoridades del instituto.

PROTOTIPOS ECUESTRES

EL LLANERO VENEZOLANO

PARA comprender plenamente la extinguida figura del gaucho ríoplatense es menester compararla con representantes americanos y ecuménicos de otras culturas ecuestres.

El gaucho perteneció a la gran familia de hombres de a caballo que en nuestros días es barrida implacablemente del planeta por la marea agrícola y la técnica urbana. Casi todos los prototipos caballistas están extinguidos o en vías de serlo. A veces subsisten como recuerdo ornamental pero el geógrafo humano o el sociólogo que busquen los géneros de vida ecuestres en los antiguos hogares de las civilizaciones nacidas del galope de los caballos no hallarán más que residuos desnaturalizados o decadentes del esplendor de otrora. Es así como el gaucho y el llanero típicos han desaparecido y sus hermanos universales siguen idéntico destino, retardado a veces pero no por ello menos fatal. El *cow-boy* americano es un espécimen cuasi circense; los cosacos sobreviven como reliquias folklóricas; los mongoles son obligados a sedentarizarse y a practicar la odiada agricultura; los clásicos *boers* sudafricanos se eclipsaron a fines del siglo XIX: el beduino se fija en los oasis de los desiertos de Afrasia; los *Gulyas* vaqueros y los *Czikos* cantados por Petoefi han abandonado la *Puszta* húngara a los hijos del trigo y de la avena; los *sertanejos* del Nordeste brasileño pronto irán a labrar las tierras irrigadas por el San Francisco, el futuro Tennessee sudamericano; el *huaso* chileno es desde hace tiempo un agricultor que en los días festivos se viste de jinete cordobés; los *boundary-riders* que cabalgaban en el *bush* semidesierto de Australia reparan hoy las alambradas anticonejeras de los *runs* o potreros del *squatter* terrateniente; el *campino* portugués de las riberas del Tajo, el vaquero andaluz, el *goajiro* cubano y el *charro* "jaripeador" de México son meros supérstites arqueológicos o retazos adjetivos de una *lebenformen* aniquilada por la agricultura victoriosa.



Un descendiente de los llaneros, en viaje. Por delante conduce la "cobija" o poncho, atado a los tientos va al "chinchorro" o hamaca, y debajo del "porsiacaso" o maleta cuelga la filosa espada de "totuma".

El llanero, entre todos estos prototipos, es el que más se asemeja al gaucho rioplatense. Para evocar su tránsito cultural y su psicología ecuestre traslademonos al escenario geográfico de los llanos y alumbremos las etapas históricas de la sociedad allí forjada.

Venezuela es un país de relieve múltiple y de regiones geográficas netamente diferenciadas. Según las metáforas de geógrafos con imaginación poética y de escritores con sensibilidad geográfica, Venezuela tiene la forma de una hoja acorazonada cuyo nervio es el Orinoco, o parece un hacha enastada por el cabo del Territorio Amazonas, cuyo peto son los Andes y cuya acerada pala embiste las verdes olas del mar, o, como lo quiere Picón Salas, es un cuero de los llanos achicharrado por el sol.

Los geógrafos puros son menos virtuosos pero más incisivos y es así como Preston James (Latin America, New York 1942) distingue cuatro regiones perfectamente definidas en el territorio venezolano: las tierras altas, que subdivide en centrales, del Noreste, de Segovia y de la Sierra Nevada de Mérida; las tierras bajas de Maracaibo; los llanos del Orinoco; el macizo de la Guayana.

Los llanos, única región que debe interesarnos, se extienden entre las tierras altas y el Orinoco y, pese a un idéntico tipo de clima (Aw, según Koeppen), presentan distintas configuraciones morfológicas y poseen formaciones vegetales diversas. Los geógrafos venezolanos del siglo pasado hablaban de cuatro subllanuras: las de Cumaná y Barcelona donde alternan grandes arenales con mesetas herbosas, escarpados farallones y mochas colinetas; las de Carabobo y Barinas, que se ven interrumpidas de trecho en trecho por bajas serranías de piedra caliza; las del Orinoco y el Caura, pantanosas y bajas y, finalmente, el gran llano por excelencia, la vasta región del Guárico y del Alto y Bajo Apure, la cuna de los llaneros más legítimos y temerarios.

En nuestros días, con un criterio más simplista, se les divide en llanos de Oriente y llanos de Occidente, y todas las alturas tabulares que rompen la monotonía del llano son incluídas en la denominación común de bancos.

Los llanos están surcados por majestuosos ríos que discurren lentamente y entrecortados por "caños", denominación que incluye a los antiguos lechos fluviales y a un sistema capilar de canales que irrigan la dilatada estepa.

El llano, como lo dice su nombre, es una planicie infinita. Sólo se ve cielo y pasto. A veces, una selva de galería, fiel acompañante de los ríos, levanta su verde masa en el horizonte o una "mata" de árboles aislados forma una isleta en medio del océano de hierbas.

La asociación vegetal predominante es la "sabana", voz caribe que significa llanura herbosa salpicada de árboles dispersos, pero a esta asociación se suman los pajonales cercanos al bosque fluvial, los "chaparrales" de arbustos rastreros, los esteros colmados de *Oria Satyva* y *Paspalum fasciculatum*, los "morichales", verdaderos oasis de palmeras Moriche *(Mauritia flexuosa)* congregados en derredor de manantiales y bajíos, las "matas" arbóreas donde se columpian el Jacarandá y los Cujíes.

Sin embargo, todo lo antedicho debe comprenderse en función del régimen climatológico que determina la vigencia pendular de dos mundos opuestos en las soledades llaneras.

Hasta ahora ninguna descripción de las estaciones llaneras, el invierno seco y el verano lluvioso que le confieren caracteres esteparios a la región, ha superado en grandiosidad a la efectuada por Humboldt en sus Cuadros de la Naturaleza (Madrid, 1876).

El insigne viajero y naturalista alemán advierte que los llanos cada seis meses aparecen ora desolados como los mares de arena de Libia, ora transformados en floridas praderas como las estepas del Asia Central.

Durante la estación seca, que dura desde noviembre a mayo, el llano languidece paulatinamente. Desaparecen las lagunas, la vegetación amarillea, los pastos perecen. El ganado, enloquecido por la sed y el hambre, perseguido de día por las moscas y desangrado de noche por los vampiros, trota melancólicamente sobre rojizos colchones de polvo o atraviesa grandes mapas de tierra compacta y agrietada en busca de la frescura y el amparo de los últimos "caños". Mugen los toros escuálidos y los padrotes capitanes de los "hatajos" ventean desesperadamente para orientar las yeguas hacia los charcos palúdicos. El caimán y la boa se entierran en la arcilla y se aletargan pesadamente, presidnendo desde sus tumbas estacionales la declinación agonizante de la naturaleza.

La sabana entera, con sus faunas y sus floras, se arrodilla bajo el cielo implacable mientras que un sol inyectado de sangre resplandece como el ojo de un cíclope en la tersa frente de los mediodías.

Pero hacia fines de febrero y a principios de marzo la atmósfera comienza a empañarse. "Apenas si se puede reconocer en la noche la mancha de la Cruz del Sur. La dulce fosforecencia de la nebulosa de Magallanes pierde su brillo. Las constelaciones del Aguila y del Serpentario despiden en el cenit mismo una luz centelleante que no se parece a las luces planetarias. Hacia el sur algunas nubes aisladas se alzan perpendicularmente al horizonte, haciendo los efectos de montañas lejanas. Densos vapores se extienden poco a poco a modo de neblina hacia el cenit. El ruido de los truenos a lo lejos anuncia la lluvia que ha de reparar la tierra".

Y la lluvia entonces llega para terminar con la sed y la sequía. El mundo animal y el vegetal renacen con pujante brío. Los toros en brama lanzan sus pitazos, las serpientes cambian su gastada camisa por una piel suave y sedosa, los *araguatos* o monos aulladores conmueven las barras del día con sus coros estridentes, las tropas de venados se encaminan con lentitud hacia las "mesas".

El clima extremoso abre los grifos del cielo y el llano se humedece primero, se empapa luego y finalmente, cuando los ríos y caños salen de madre, se inunda de modo casi total.

Comienzan entonces el éxodo y la diáspora del verano acuático. Los ganados huyen a los oteros y allí tiritan de espanto y de debilidad, imposibilitados de comer otras hierbas que las ofrecidas por las "mesas" congestionadas de vacunos y caballares. Cesa el deambular ecuestre del habitante del llano y aparecen los bongos, las canoas de junco cienaguero, las pira-



Grandes nubes se ciernen sobre el llano. Se acerca la estación lluviosa y el ganado es arreado hacia los "bancos".

guas veleras. Una pequeña y primitiva Venecia irrumpe en las poblaciones construídas sobre pilotines. Sólo la iguana, el oso palmero y el mono aullador, refugiados en la copa de los árboles, permanecen en los llanos. Todos los demás habitantes emigran a las partes altas para luchar entre sí por un palmo de tierra, por una mata de pasto, por una salvación de esta Némesis fluvial.

En este escenario de contrastes y sobresaltos el llanero cumplió su parábola histórica. Pero no es sólo a la naturaleza que debemos interrogar para explicar las peculiaridades sociales de este tipo humano. Entre la naturaleza y el hombre la ganadería extendió su anillo económico condicionado lo que Picón Salas ha llamado acertadamente una "civilización del calor".

*

La ganadería vacuna y caballar fue introducida en los llanos por Cristóbal Rodríguez en el año 1530. Se cumplía así la tercera etapa de su penetración en Tierra Firme: de las dehesas andaluzas a la Isla la Española, de la Isla la Española a las encomiendas de los valles serranos, de las encomiendas a las sabanas. Siguiendo el curso del río Guárico, al sur de Caracas, en un sitio llamado Uverito, Cristóbal Rodríguez otea el vasto llano empastado y suelta allí deiciocho vacas paridas, diez yeguas jerezanas y dos potros. Y desde ese momento los ganados —y no los hombres— comienzan la conquista secreta del desierto hasta entonces en manos de los indios Achaguas. Tras las huellas de la



Bailando el "joropo" con la clásica indumentaria llanera. Los hombres visten el "liqui-liqui" con pantalones "garrací" abiertos abajo en "uña'e pavo". Uno luce el sombrero de cogollo vegetal llamado "pelo'e guama". Ambos calzan "cotizas" de cuero.

riqueza semoviente marcharán decenios más tarde los fundadores de hatos como lo hicieran los fundadores de estancias en las pampas y cuchillas rioplatenses.

El doble fenómeno de la barbarización humana y animal anotada por Toynbee en su ensayo sobre los pueblos de las ese nsu ensayo sobre los pueblos de las estepas (Runa, vol. 5, Buenos Aires 1952) se cumplirá también en los llanos.

Los hombres olvidarán las normas comunitarias de la costa, dejarán de lado las enseñanzas de una tradición inservible en ese medio, se harán semi-indios luchando con los indios, se plegarán miméticamente a los imperativos de la soledad y la distancia, y los animales, por su parte, al volverse cimarrones, retornarán a su salvaje condición preneolítica, perderán los rasgos otorgados por el refinamiento zootécnico, se adaptarán a las correrías esteparias, esquivarán a las especies predatorias, readquirirán los instintos entenebrecidos por una cautividad varias veces milenaria.

*

El llanero, a un tiempo conquistador y conquistado por el llano, es el tipo sociológico resultante de la fusión de tres etnias y de la reiterada práctica de la ganadería extensiva.

Desde la hora inicial de Uverito el español comenzó a seguir las huellas del ganado introduciéndose paulatinamente en las enormes praderas y experimentando en carne propia el torniquete ascético de la sequía y la embestida periódica de las inundaciones. Pese al rico limo depositado por los ríos no fue, como el egipcio, un agricultor sedentario porque lo desarraigaba el caballo, y, pese a la riqueza pecuaria, no fue un corambrero porque no podía sacar los cueros del húmedo y lejano vientre de las sabanas. Se concretó entonces a fundar hatos de cría para explotar los recursos de la ganadería cimarrona y, servido por indios sabaneros y capataces negros que echaron a volar su semilla genísica sobre las praderas, hizo surgir las "queseras" y los "corrales de ordeño". El caballo fue su más importante instrumento de trabajo, su aliado en las extensiones infinitas, su compañero en la brava lucha para doblegar al toro, su "bestia" fiel para cuerpear al tigre, para vadear el río, para vencer las distancias oceánicas que existían entre los tenues islotes de los hatos.

El descendiente de aquellos españoles andaluces, indios palafíticos y negros africanos, el retoño criollo surgido de la fusión de las tres razas de Noé fue el llanero, símbolo de un encuentro planetario de sangres y de una recapitulación de la historia universal.

Refiriéndose a la mezcla antropológica de estas tres razas, Daniel Mendoza, con más poesía determinista que verdad científica dice que "el llanero resulta pícaro y socarrón algunas veces. Y ese es el atavismo del pechero (el plebeyo español que pagaba tributos). Otras, indómito y bravío; y esa es la sangre india batiéndose desesperadamente en la defensa de su independencia y de su suelo. Otras, pensativo y hosco, casi sombrío, se ve en el fondo de sus ojos el alma de una incógnita tristeza; esa es la pesadumbre del negro atado por la cadena de la esclavitud" (El llanero, Caracas, 1846).

Retratos cabales de llaneros son el Pajarote de Doña Bárbara y Cantaclaro, personaje de la novela homónima. Rómulo Gallegos supo calar profundamente en el espíritu de los jinetes sabaneros y en sus libros dedicados a la epopeya laboral y guerrera de los llanos se respira un perfume violento de varones ardorosos, formados en una escuela de rudo individualismo, acostumbrados a lidiar contra la naturaleza física, contra las bestias y contra sus propios semejantes.

El llanero forma con su caballo una unidad indisoluble mientras el llano es transitable. Después se hace canoero y muestra la otra faz de su personalidad anfibia. Es un hombre de tierra y de agua, un demiurgo que como los dioses cosmogónicos debe hacer brotar del caos un lugar firme donde asentar su planta y una víctima de los diluvios que le roban la faz de la tierra tan duramente conquistada.

El llanero, sin embargo, no es un ser adusto y apocalíptico. Es cantor, es bailarín, es un viviente de palabra florida y copla retozona. Ha heredado del español la guitarra y el arpa, instrumentos que fabrica con sus manos habilidosas, y del aborigen ha recibido las maracas que acompañan las improvisaciones.

Fiel a los caudillos militó primero con Boves contra las fuerzas de la independencia surgidas en las ciudades y finalmen, ganado por el arrojo y la bonhomía del "catire" Páez, se cubrió de gloria en las Mucuritas, en Queseras del Medio, en Mata de Miel, en cien combates desparejos emparejados por su coraje centelleante y su destreza ecuestre.

Luego las guerras civiles, como sucediera con el gaucho en el Río de la Plata, le vieron agitar la bandera iracunda y desinteresada de su cuerpo, cargando siempre a lanza seca, combatiendo sin desmayo bajo las órdenes de los señores feudales, sembrando de osamentas el Alto Llano, la Cordillera y la Costa de su patria convulsa.

Los realistas españoles y los elementos cultos de las ciudades juzgaron al llanero con saña despectiva e incomprensión cultural.

El Teniente General Pablo Morillo dejó una vívida pintura que traduce sus encontrados sentimientos de admiración y despecho:

"Los rebeldes del Apure y del Arauca, gente feroz y perezosa, que aún en tiempos de paz han errado en caravana por la inmensa extensión de las llanuras, robando y saquaendo los hatos y las poblaciones inmediatas, han encontrado en la guerra una ocasión muy favorable para vivir conforme a sus deseos e inclinaciones. Hubo un hombre que supo conocerlos, reunirlos y hacerlos pelear por la causa del rey, con la esperanza del saqueo y del pillaje, que es el móvil que los anima. Este fue el difunto coronel Don José Tomás Boves que, hallándose en el Apure cuando Bolívar y los demás caudillos re-



Regiones naturales de Venezuela: 1) Tierras bajas de Maracaibo; 2) Tierras altas; 3) Los llanos; 4) El macizo de la Guayana. (Según Whitbeck y Williams).

beldes dominaban estas provincias, se puso a la cabeza de estos mismos llaneros que hoy nos hacen la guerra y señalándoles los pueblos opulentos del interior los condujo a ellos y acabó con los traidores.

Pero restablecido el gobierno legítimo (esto es, el real, clausurando así el período de la "patria boba") volvieron a su país estos hombres que no pueden vivir sino a caballo ni en otra parte que en sus llanos, entre las vacas y el ganado, y fueron poco a poco reuniéndose en pequeñas partidas proclamando la independencia, que era la voz con que se podía robar".

Por su parte el escritor costumbrista Francisco de Sales Pérez lanzó el ciudadano grito de "Viva la libertad, muera el ganado", traduciendo así el resentimiento de las clases burguesas ante la inconstancia llanera.

Pero la libertad y la independencia del llanero radicaban en la libre posesión de sus sabanas, en el alarido de los caudillos que hablaban su mismo lenguaje y los llevaban a la guerra contra los hombres o contra los "espantos", contra el Diablo si era preciso y, como cabales ángeles caídos, contra dios si era menester. La guerra, tanto para el llanero como para el gaucho significó comida abundante, saqueo del poderoso, retorno al edén perdido del ganado común y al hato o estancia compartidos con los barones terratenientes. En el fondo de su rebelión latía una protesta social y una penuria económica. Pero eso no se vio entonces, o no se quiso ver.

*

Contrapuesto al llanero ecuestre existe en el mismo llano otro personaje una especie de hermano disminuido de aquél. Es el "veguero", el agricultor vernáculo, el sedentario que desestima la vida rauda de los grandes galopes y de las gestas ganaderas. El veguero le teme a los caballos, se cría entre las mujeres y se dedica a sembrar las huertas, a cuidar las plantaciones de plátanos, a recoger los "jojotos" de maíz tierno.

El llanero no admira al veguero pero tampoco lo desprecia. Lo considera como un ser complementario. Es un hombre manso que cultiva la tierra, un alma humilde que se inclina sobre el surco y atenúa la dieta carnívora de los montados con frutos y hortalizas. Consumido por la malaria, aferrado a su pacífica azada, es un Caín que sobrevive por la merced de un Abel tremebundo y que contempla el tránusito veloz de los que no le temen a las bestias y manejan lazos y cuchillos con serenidad estremecedora.

Hoy las grandes ciudades del llano están en ruinas, los hatos se han despoblado succionados por el *rush petrolero*, por el régimen capitalista adueñado de la tierra y por la malaria triunfadora. El alma llanera, empero, no está muerta. Y cuando el paisano ecuestre viste su "liqui-liqui" y baila joropos bajo las lunas rojas, del fondo de la sabana inmensa llegan el latir de un galope y el mugido de un toro mitológico que estremecen los espíritus con el recuerdo de un ayer lleno de abundancia y gloria y con la nostalgia de una libertad perdida que algún día se habrá de reconquistar

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).



El "coleo" de toros, una de las diversiones populares del llano.

VENTURA GARCIA CALDERON



EL DE AYER

"...el retrato que te mando es el único valedero, el que he encontrado en papeles viejos; un Ventura que no ha cumplido los veinte años". (Carta de V.G.C. a D.I.R., del 24-VIII-1949)

"VALE un Perú" este peruano universal que nació en París, bajo un signo de turbulencia y de destierro político que condujera a su padre hasta tierras de Europa. En brazos de su nodriza alsaciana entrará en Lima. Se templará en la fragua de la guerra, niño aún, "predestinado sin embargo a la sonrisa", cuando combaten las tropas de Piérola con las de Cáceres, en el mismo corazón de Lima, frente a su casa. Las montañas andinas le guardan la adolescencia ansiosa y eléctrica, y sin darse cuenta, el relente misterioso de las cumbres se le adentra en el alma junto con el fermento contradictorio de los libros que devora con avidez, y que le ponen tensos los nervios sensibles de jaguar joven, en los que palpita el afán de descubrirlo todo. Sobre el horizonte que a lo lejos recortan las cimas, un trasfondo elegíaco de quenas en las que entona su queja musical el fantasma de una raza hosca y triste, golpea su corazón de hombre fuerte y le deja una grieta incurable de melancolía. Despuntaba el poeta. Por soñador, era presa fácil. Y tuvo de los dioses el don fatal de la sonrisa nostálgica. "Yo descubrí la sierra tarde, pasados los veinte años", nos dice. "Fuí a buscar minas de plata en el departamento de Ancachas, en plena puna bravía, y me di de bruces con la realidad dolorosa de mi patria". Desde entonces, Ventura sentiría a lo vivo su comunión telúrica, su peruanismo que se va convirtiendo en imperativo de la sangre: "Cuando en mis viajes a la "sierra la flauta quechua apuntaba su es"tridor en la oquedad de las montañas, "sentí que por todas mis fibras, tan do"lorosas como la túnica sangrienta en la "mitología clásica, estaba amarrado al "paisaje".

Y el paisaje no se le irá nunca de las pupilas. Abogado, periodista, revolucionario, embajador, García Calderón guarda por siempre en la memoria el perfil de su patria, mientras su vida se reparte entre América y Europa. El andaría entre las brumas de París llevando en las manos el tesoro de color y luz, el desafío fulgurante y escandaloso de su trópico. Madrid, Ginebra, Varsovia, Bruselas, le ven pasear su melancolía un poco agresiva. El peruano europeo está unido a su tierra por un lazo tan firme como esas lianas resistentes que se desplazan trazando en la selva su geometría inverosímil. Diríase que desde las orillas del viejo mundo volvió el rostro hacia el continente lejano para verlo mejor. ¿No es significativo que diga siempre "nuestro Montalvo", "nuestro Rubén Darío", "nuestro Rodó?". No olvida nunca su tronco americano. Pero Francia — a la que ofrendara "la aromática mirra" de su juventud — es su otra patria.

Sensual y tonante, sonrisa dulce y cólera pronta, con su ironía elegante, su mundano escepticismo encubriendo el dolor que el "mal de vivir" le depara cada noche, Ventura García Calderón está empinado en su maestría, rigiendo con mano firme de auriga victorioso, los corceles violentos de su estilo. Si de alguien puede decirse cabalmente que el estilo es el hombre, de él lo diré. En Ventura se cumple la total comunión de vida y obra, a tal punto que definir lo característico de su literatura es hacer inventario de su temperamento. Paralelismo o fusión, ahí está el hombre entero. Poeta, ensayista, novelista, crítico, dramaturgo, él — que ha dicho de sí propio: "nadie ha llevado más contradicciones adentro" — realiza el prodigio de la unidad en lo múltiple.

*

"Amor y primavera, ¡ay de aquél que no ha sabido hallarles consonantes!" — suspira. El gigante no puede sustraerse al embrujo de las constelaciones, a la magia del suspiro, a la evocación de su sonrisa veinteañera:

Aquella vasta adoslescencia verde
¿sabrá decirla el corazón tardío,
cuando en la noche lírica recuerde
para cantar, todo el despojo mío?

¡Su "vasta adolescencia", "la edad en que todo es posible"! Fue en ese tiempo de amanecida, cuando publica una traducción apócrifa de los Rubaiyat de Omar Kháyyám, que eran en realidad poemas suyos, y el alma que sentía ya todos los reclamos de la existencia se glorió en la juvenil superchería. Es la célebre hora en que, junto con otros peruanos eminentes, de su imaginación arrebatada nace la ficción de Georgina Hübner, a la cual Juan Ramón Jiménez daría inmortalidad en un poema memorable de "Laberinto". Años más tarde — muchos — García Calderón, respondiendo a mi pregunta, me referirá aquella travesura sentimental mirándola desde su madurez y juzgándola desde su experiencia, en una carta de setiembre de 1949 en que me refiere el episodio, y que tiene indudable valor histórico:

"He llamado por teléfono a mi amigo y "cómplice, el poeta José Gálvez, para re"frescar recuerdos, y estamos de acuerdo "en que nuestra superchería no fue cruel"dad ni frivolidad, sino... juventud. Pre"paraba yo un libro nunca publicado, "«España joven» (Azorín, Valle-Inclán, "Baroja, etc.) y estábamos persuadidos de "que el lejano poeta no respondería a "nuestro requerimiento — pues nos fal"taban libros suyos. Una prima de un "amigo de José Gálvez, Georgina Hübner "(que todavía vive) se prestó a copiar "nuestras misivas, que llevaban versos "incipientes, inspirados probablemente en "versos de Juan Ramón. Respondió él en "minúsculo papel de fina letra, respondi"mos nosotros; creyó alguna vez que su "admiradora se había enfadado porque "pedía él un retrato; adquirimos entonces "la fotografía de una linda mujer, la Srta. "Heudebert, y el ardoroso cantor se afi"cionó a tal punto del rostro y de los "versos que anunció su proyecto de venir "a Lima a pedirla. Sólo entonces nos di"mos cuenta de la magnitud de la trave"sura. Una noche de luna y de acalorada "charla, decidimos matarla de tisis y en"viar a Madrid los últimos versos de la "adorada y una carta de "su primo" José "Gálvez con la funesta noticia". Y añade: "Ventura juvenil que parecía burlarse de "la única santidad de este mundo: un "amor puro y desinteresado".

Lamentablemente las epístolas de Juan Ramón, tan valiosas, sin duda, como las que tuvieron el poder de despertarle un sentimiento tan profundo, desaparecieron en ocasión de un asalto gubernista a "La Prensa", que dirigía "ese exquisito poeta de la limeña", como llama Ventura a Luis Fernán Cisneros, a quien él se las prestara en 1908.

El episodio ha sido difundido y deformado. Se ha visto móviles oscuros y crueles en lo que "no fue crueldad ni ludibrio" sino imprevisión de adolescentes imaginativos, que no contaron con la inflamabilidad del alma española. Pero Juan Ramón, sin saberlo entonces, estaba absolviendo a los lejanos culpables, al cantar así a la inexistente novia muerta:

desde allí, tú sabrás que esto no vale nada,
que, salvado el amor, lo demás son pa-
[labras...

Y si el cariz de lo que comenzó, como pretexto para obtener del andaluz célebre versos y cartas, tomó de repente un sesgo trágico, había aportado, sin embargo, a Juan Ramón Giménez, una hora imborrable de amor ideal, de recuerdo íntimo, de ilusión cierta.

Y, además, había dado a la crónica literaria una anécdota eterna.

Empero un resabio de amargura ha de haberle quedado como saldo al español



EL DE HOY

ilustre, que, aunque empecinadamente sostiene —en Montevideo se lo aseguró a quien esto escribe— que Georgina Hübner existió realmente, mandó retirar de librerías y bibliotecas "Laberinto", el libro que contiene la Epístola maravillosa; y mi ejemplar —que me costó hacerle devolver— está dedicado así: "A Dora Isella —Juan Ramón. Este libro *quemable*". Sin duda no se ha resignado del todo el viejo agrio de aquella decepción de su mocedad.

*

Ventura García Calderón no está solamente en sus cuentos peruanos, inagotable, ubérrimo, maneja la crónica de temas europeos, el reportaje relampagueante, la recreación histórica, el problema lingüístico.

Y todo con su voz poderosa y genuina, su andar seguro, sin desoir nunca el reclamo lírico que le tiembla en el pecho con las resonancias melancólicas del yaraví de sus abuelos. Humorista a su hora, cuando el asunto lo requiere; vehemente y dramático cuando la vida le asaetea con su dardo inexorable, que le lleva a refugiarse en la poesía de Baudelaire o a acogerse a la fuga que las Mil Noches y Una Noche le proporcionan; y siempre nostálgico, apremiado por el tiempo que se le va de las manos, queriendo encontrarse con Mefistófeles para repetir el pacto de Fausto: "Sólo me interesa la juventud, sólo qui"siera prolongar lo que fue estupendo: ese "ímpetu, esa locura de centauro en la pra"dera infinita, se omnívoro deseo de sa"berlo y probarlo todo, de correr cien "aventuras".

Pero las narraciones en que evoca a la patria distante son el mejor pedestal de su renombre. "La Venganza del Cóndor", "Color de Sangre", "Peligro de Muerte", han llevado el Perú a toda Europa, traducidos a nueve idiomas. Y si otros libros han justificado el hecho singular de que Francia cuente a este americano entre los mejores escritores franceses, en aquellos se yergue su indeclinable amor por su patria de América, cuyo rico pasado intelectual restituye en los 13 tomos de su valiosa "Biblioteca de Cultura Peruana".

¿Cómo no iba a deslumbrar a Europa, si nosotros, indianos asombrados, más próximos al universo que él revela, quedamos suspendidos del relato, cuando hollamos ese clima alucinado que sólo se encuentra en Kipling, en Poe, en Quiroga! Juglar del pasado, malabarista de las palabras, gladiador de la melancolía, evoca, describe, pinta, crea, edifica. En su mano el idioma es dócil instrumento, que le ha otorgado sus tesoros secretos, su flexibilidad y su música. Y ese lenguaje desprovisto de atavíos superfluos recrea plásticamente las glorias del Incario o las leyendas del Coloniaje, en una página, más eficaz que una enciclopedia. Porque el titán tiene además la virtud preciosa de la síntesis.

*

Entramos en la maraña de sus cuentos, en esa selva amazónica que acaso pudiera servir de escenario al Ramayana; aunque los bosques de la India tienen más simbología y más enigma, más clausura y más ordenación en tanto que en nuestra selva de América todo se da en violencia y en color, en ímpetu y bravura, y el misterio nace del caos intrincado.

Con sus cuentos peruanos, Ventura García Calderón llevó a Europa el lejano par-

saje exótico y atrayente, un desfilar de llamas aristocráticas por las mesetas ris cosas, un revolar de cóndores bajo cielos distintos, un indio y una historia. Fue el empresario lírico, el que avivó el interés del viejo continente por el más nuevo, el que presentó una realidad intacta a la imaginación de aquellos pueblos cultivados. Y al hombre refinado que es él mismo, ha de haber asomado siempre la sonrisa jugosa de sudamericano combativo, frente al deslumbramiento de aquellos europeos ante quienes exhibía la mercancía milagrosa. Fue quien descorrió el telón de siglos que había caído sobre una cultura milenaria, para mostrar a los ojos atónitos de allende el Océano que allá a lo lejos, en una tierra del Pacífico, sobre un pueblo extinto había aflorado un día la sonrisa de la civilización. Que no éramos improvisados y sin historia. Ventura es el último embajador de los Incas, el que los redime del olvido salvándolos para siempre.

Indígenas supersticiosos, aparecidos, momias milenarias, llamas de enigma, cóndores señoriales, muertos vengativos, todo el escalofrío de lo fantasmagórico, configuran un ámbito de alucinación y de misterio, con esa fascinante magia verbal, que es en su estilo don de trópico; estilo de trópico atemperado al contacto de una civilización plenamente evolucionada que templó en la urbanidad europea su ademán bárbaro de señor feudal de su fundo peruano, al que volverá siempre los ojos nostálgicos: "¡La "esencia divina! Eso es, eso es. Una queja de flauta indígena, la estridencia desesperada que cae de las alturas sin que sepamos quién da la serenata (¿un pastor errabundo, un enamorado?) en las noches lunáticas y embrujadas de mi tierra".

※

Ventura García Calderón sigue siendo el poeta de antaño, y se lo dice al remoto abuelo autóctono: "Tu nieto es un poeta abandonado en la ribera terrestre, que ya no sabe si la noche está arriba o en sí mismo, sin son angustias o consuelo aquellas teas vagabundas". Porque él desciende sin duda tanto del capitán español que le dio su inquietud aventurera como del indio momificado en cuyo pecho reposa la huayrapuhura de ocho carrizos: "Probablemente este indio nunca supo bien otra cosa que expresar ahí su alma llena de deseos inciertos e inefables. En el gran imperio monocorde donde los incas mismos se reservaban la coca para evadirse, fue aquel un humilde poeta, un cantor con su melodía. Han pasado siglos, y otra vez peligra, como en el Perú de los Incas, el individuo. Por eso un universal determinismo, una convergencia de apetitos huraños parece cernirse sobre este pobre mundo donde ya no caben la libertad, la gracia, la indolencia del soñador, todas las cosas antiguas que dieron tanto precio a la vida e hicieron tan ingrata la muerte. Por eso, como aquel indio flautista con las manos enclavijadas para la postrera súplica, yo quisiera hacer posar un día sobre el pecho inerme, mi porfiada flauta que atestigue más tarde a un poeta futuro del Perú, la protesta de mi alma insumisa y la continuidad de la melodía".

Este hermoso fragmento retrata fielmente al soñador, y señala bien ese apetito de permanencia que es el origen, en el hombre, de su drama y su agonía de ser perecedero enfrentado con el tiempo y con la muerte.

※

Esta es mi profesión de fe hacia este hombre insigne, escrita a orillas del Río de la Plata con la mirada puesta en París, teniendo aquí, frente a mi mesa, una mariposa "estriada de verde como una esperanza de alba" que vino de la selva peruana.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).

voy a contarte brevemente esa aventura preterita de una heatriz imaginaria. He llamado por telefono a mi amigo y complice el poeta José Galvez para refrescar recuerdos y estamos de acuerdo en que nuestra supercheria no fue crueldad ni frivolidad sino... juventud. Preparaba yo un libro nunca publicado "España joven" (Azorin Valle Inclan Baroja etc) y estabamos persuadidos de que el lejano poeta no responderá a nuestro requerimiento pues nos faltaban libros suyos. Una prima de Galvez, Georgina Hubner (que todavia existe) se presto a copiar nuestras misivas que llevaban versos incipientes inspirados probablemente en versos de Juan Ramon. Respondio el en minusculo papel de fila lara, respondimos nosotros; creyo alguna vez que su admiradora de Lima se habia enfadado porque pedia un retrato [illegible] entonces la fotografia de una linda mujer, la Sra Heudebert, y el [illegible] cantor se aficiono a tal punto del rostro y de los versos que anuncio su proyecto de venir a Lima a pedirla. Solo entonces nos dimos cuenta de [illegible] de la travesura. Una noche de luna y de acelerada charla, decidimos [illegible] y enviar a Madrid con los ultimos versos de la [illegible] y una carta de su primo José Galvez con la funesta noticia: la cosa no paro alli; el poeta siguio evocando a la amada en libros; lo vi yo en Madrid en 1916; cuando se caso su esposa, muy inteligente, le oculto siempre la verdad y alguna vez [illegible] el [illegible] que duerme en el alma de todo español, se jactaba de que nadie [illegible] amado como a aquella muerte [illegible]... no estoy ufano de contar estas cosas [illegible] de acuerdo con ese [illegible] juvenil [illegible] la unica [illegible] de este mundo: un amor puro [illegible] interesado

3-IX-1949.

Copia fotográfica de la carta donde García Calderón historia la anécdota de los amores de J. R. Jiménez con la inexistente novia peruana.



Dibujo de Pierre Fossey

CUADERNO DE BITACORA

Y AHORA LA UNESCO ¿QUE?

CUANDO concluyó la Primera Guerra Mundial, uno de los mayores empeños de los estadistas fue el de constituir una entidad consagrada a fomentar la cultura como deber internacional. Así nació, a la sombra de la Liga de las Naciones o Sociedad de Naciones, la Cooperación Intelectual. Trabajó, se esforzó, acertó y desacertó. Suele ocurrir igual en todos los organismos humanos y de humanos.

Al término de la Segunda Guerra, la crítica descubrió que la Cooperación Intelectual había adolecido de algunos defectos evitables: primero, su carácter estrictamente oficialista; segundo, la ausencia en ella del pueblo; tercero, su no vinculación con la educación de masas; cuarto, su prescindencia general de las instituciones científicas, literarias o sociales de tipo particular. De ahí que, como consecuencia de las declaraciones de San Francisco y de la Carta de las Naciones Unidas, surgió la idea de la UNESCO (United Nations Educational Scientific Cultural Organization). Los debates de la reunión preliminar de Londres, en 1945, y de la primera plenaria en París, 1946, definieron positivamente su estructura. Tengo motivos para conocer sus ideas primordiales.

En efecto, me cupo presidir una de las subcomisiones, la de Asuntos Jurídicos, en París, que fue la encargada de coordinar la reglamentación de la UNESCO. Todos pusieron especialísimo énfasis en que la institución debía ser una reunión de *personalidades* y dar en ella amplia audiencia a las *instituciones científicas, fuesen privadas o estaduales*. Se prescribió la representación de los *sindicatos y organismos obreros* como una manera de tener la voz viva de los que iban a recibir los beneficios de la educación de masas y de la cultura popular. La UNESCO tomó a su cargo proyectos de investigación supranacional. Era un gran empeño de proyecciones universales.

Puesto que la excesiva intervención gubernativa había sido causa de algunos malogros de la Cooperación Intelectual, se dio especial relieve al carácter estrictamente cultural, sin política, de la nueva entidad. Iba a ser como el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, cuyos miembros son escogidos en virtud de su *capacidad personal*, aunque dado que no se puede prescindir de las naciones, se estipule que en ningún caso podrá haber dos miembros de una misma nación o Estado.

Además, recuerdo bien, cuando se discutió el asunto de los idiomas de trabajo, que hasta ahí no eran sino dos, hubo largos debates sobre el castellano. En aquellas reuniones no estuvieron presentes ni Rusia, ni España, ni Checoeslovaquia. En cambio, sí lo estuvo Polonia. Los países árabes actuaron como un puño y a menudo buscaron nuestra cooperación, visto que algunos de los problemas a encarar nos comprendía en forma casi idéntica.

La UNESCO salía a combatir por los fueros de la libertad, la investigación, la educación, la democracia. Todo era una sola cosa. Se constituía un bloque homogéneo, compacto, sólido. Dichas ideas o banderas aparecían como facetas de una sola figura.

Desde entonces ha llovido incomprensión y ha subido la marea de la estolidez intercultural en forma que ya palpamos.

A la reunión de Montevideo concurrieron, por primera vez, Rusia y España, y, cosa curiosa, muy elocuente, pues de ella derivan consecuencias inesperadas: Rusia, Estados Unidos, Inglaterra, Francia, España, todos estuvieron de acuerdo en desvirtuar y desfigurar la idea original de 1945: en vez de una institución científica había que derivarla a oficial o estadual.

Siempre es doloroso equivocarse, pero es mucho peor no confesar el pecado. Yo me equivoqué en 1946, cuando urgí al Congreso peruano a aprobar la iniciativa de la UNESCO y adherirnos a ella. Pensaba que su estructura de entonces representaba algo sui generis, una esperanza de rectificación cultural. Una ayuda estupenda a la investigación, un acicate a la independencia del espíritu. Con lo aprobado en Montevideo, cambia la faz de la UNESCO. El pretexto es muy impresionante; no por eso menos falso.

En adelante, serán los gobiernos los directamente implicados en el Comité Ejecutivo. Es decir, so pretexto de que sólo así se consigue la plena ayuda gubernamental, se deriva el carácter mismo de la entidad hacia los mismos rumbos que su ilustre pero discutidísima antecesora, la Cooperación Intelectual. De ahí a conseguir que las delegaciones obreras provengan de nombramiento fiscal, y a que los empleados puedan ser vetados por los gobiernos, no hay sino un paso. De hecho, lo último ha ocurrido. Y no quiero citar nombres, porque no deseo dar a este comentario un tono de impertinencia personal, ya que debería aludir a una media docena de ilustres hombres de ciencia que han sufrido las consecuencias de una intolerable supeditación de la cultura al interés partidista.

Y ya que vamos de recuerdos, mencionaré otra experiencia conexa. Julien Huxley era el director de la UNESCO. Con ese su carácter abierto, sencillote, poco ejecutivo quizás, pero absolutamente sincero y limpio, tuvo que soportar un rudo envión de críticas porque, decían, su ateísmo era tan notorio que atraería las iras de los creyentes, la mayoría de los miembros de la UNESCO. Sin embargo, allí nadie, creyente o no, disentía con Huxley, salvo ciertos intereses que tramaron contra él una elección muy especial: sería electo por diez o seis años, no estoy seguro, pero con la condición previa de un compromiso a renunciar al cabo de dos. Y así no más ocurrió. Julián Huxley se retiró a los dos años de su elección, sin cumplir su período.

Mi impresión y la de muchos que hemos seguido paso a paso, con gran esperanza, a la UNESCO, es que allí ha ocurrido algo de una elocuencia increíble: los dos grandes poderes de la tierra. Estados Unidos y Rusia, y la gran nación culta, Francia, han coincidido en cuanto se trata de quitar al individuo y entregar al Estado la dirección de la cultura. Los unos, por colectivistas, se dirá; pero, los otros, ¿por individualistas? En el fondo parece como que los gobiernos quisieran no perder un control a mi juicio ominoso y algo más sobre la educación, la ciencia y la cultura. Es decir, que aún cuando con eso se consiga que marchen más rápidamente algunos proyectos generales, de hecho se ha asestado un golpe inmerecido y rudísimo a la idea central, a la idea directriz, a la inspiración misma de la UNESCO.

Y aquí paz y después gloria. Si la gloria se arriesga a visitar la tierra "bajo la vigilancia y el control de los Estados miembros". Una frase muy usada y muy delatora.

Luis Alberto SANCHEZ.

(Especial para EL DIA).

DOS MATREROS



EN una de las quebradas más salvajes y fieras de la Sierra Grande matreró durante año y medio Serafín Lagos. Era hombre joven éste. Domaba en una estancia. El dueño de la misma no congenió con él. Cierto atardecer, a la hora de los amargos, comenzaron a discutir en uno de los galpones. Las sangres hirvieron, los hombres se desnortearon, desenvainaron sus armas. El amo cayó sobre el domador al tirarse a fondo. Sobre el suelo lo acogotó, y ya alzaba la diestra — que apretaba un largo puñal — para terminar con Serafín, cuando Bastillo — perro del peón — clavó sus terribles colmillos en una pierna del hacendado. Instinto y dolor desviaron su brazo, tambaleóse su cuerpo, y este instante fue aprovechado por el otro que clavó su cuchillo en el pecho. Se desangró y murió allí mismo el estanciero.

El capataz quiso detener al matador y ordenó a los peones que lo rodearan y ataran con un sobeo para entregarlo a la policía. Pero Serafín con rígida determinación y los ojos como brasas salió al campo freno en mano, volvió con su caballo y lo ensilló impávido bajo los ayes de las mujeres, los gritos del capataz y la voluntaria indecisión de la peonada. Silbó a su perro y marchó al trote largo. Minutos después se fundió en las sombras.

Muy conocedor del pago puso rumbo a la Picada Brava. Allí comprendió, sobre el amanecer, que la noticia había corrido mucho. Se sumió en lo más espeso del monte, pasó al otro lado del río, trató de confundir a quienes lo buscaban. A veces sintió sus voces claras...

Al llegar la otra media noche decidió salir de allí, cortar campo y llegar — si podía — a la quebrada. Tuvo suerte.

Serafín se hizo el propósito de pasar una temporada donde recién llegara, "hasta que el camoatí se sosegara", y luego enderezar al Brasil. Y corrió un mes y corrió otro... y él se fue aquerenciando

En uno de los cortes a pico de la quebrada encontró una *entrada* grande, tapada por una cortina de helechos enanos y de larguísimos culantrillos trenzados. Limpió las piedras patinadas que hacían como una escalera para llegar a esa entrada, suavizó el piso de la misma, y allí fue su nuevo hogar. El caballo lo había soltado y espantado lejos. Bastillo y él comenzaron una nueva vida allí.

*

De noche salía, carneaba lejos, hacía fuego en su cueva. Cuando se le acabó la mecha del yesquero tuvo que mantener permanentemente el braserio encendido. Comía sin sal pero comía gordo. Y bebía del agua — dulce y celeste — de una cascada que por allí cantaba. Butiaceras y pitangueros le dieron fruta y los camoatís mieles. Y el dormir era sereno...

A veces, en tal o cual noche, la luna pasaba por entre culantrillos y helechos. Bastillo estiraba el hocico, relumbraba los ojos, erizaba los pelos, empezaba a gemir. Serafín le decía mansamente:

—¡Sosegate, Bastillo, ella y nosotros semos los únicos que matrereamos en la quebrada!

Bastillo sacudía la cola, se aquietaba y los dos se dormían plácidamente.

*

A mediados del primer invierno que le cayó hubo un temporal de diez días que conmovió toda la sierra. Despertaron temerosos ecos allí, desarraigáronse enormes árboles que resbalaron por el corte con terrible fragor, el viento ululó segando palmas, la lluvia hizo reventar mil chorros, la cascada lanzó violentos estruendos, el trueno multiplicó sus retumbos. El hombre y el perro en la cueva del gigantesco tajo pasaron días interminables y angustiosos a fuerza de hambre, aunque al abrigo. Juntos uno al otro se miraban y observaban. Serafín a veces levantaba la voz y durante horas le hablaba a Bastillo.

—¿Qué te parece, Bastillo? Estamos pagando lo que hicimos... aunque tuvimos que hacerlo. Pero esto ha de pasar. Todas las malas pasan. Las güenas pasan también. Es una ley, ésa, tan alta que nosotros no alcanzamos hasta ella...

Y las palabras seguían filtrándose en el tiempo, y luego se iban espaciando, apagando, hasta que ambos quedaban empapados en una modorra lúgubre.

El cuarto día de la tempestad al domador le dió por otro lado la cosa. Los dos tenían brillantes los ojos, temblorosos los músculos. El avivó un poco el fuego y volvió a su nido, junto a Bastillo. Y después de medirlo un momento con mirar de alucinado y sentir en él el mirar idéntico de su compañero soltó una carcajada impresionante.

—¡Ah, Bastillo — pudo hablar después — nos hacen falta dos mujeres!

Y de nuevo estalló su carcajada de notas metálicas, largas y dolorosas. Bastillo comenzó a ladrar — eso le estaba vedado desde que llegaron a la quebrada — con furia, y su grito se fundió en un aullido escalofriante. La cueva se estremeció con aquellas voces horrendas. Hasta que el hombre, aterrado al fin, pudo reaccionar y emitió un potente grito.

—¡Callate Bastillo!

Y apartando la ramazón de la entrada asomó a la quebrada vibrante de agua y fuego.

Dos horas después volvió el matrero. Chorreaba agua y fango. Pero traía una oveja degollada.

*

Pasó después la primavera. Llegó el verano. Cantó la quebrada. La cascada, ahora chorro azul, murmuraba dulcemente. Cuando el sol, al salir, hería las palmeras que coronaban el borde del corte, allá arriba, estallaba la canción y el griterío del mundo alado. Los rayos del astro invadían los claros del bajo. Allí había espesura de lianas y de árboles entrelazados. Abejas, chicharras, mangangás, tábanos, moscones y mariposas enjoyaban el ambiente ardodoroso llenándolo de bordoneos. Los cuervos trazaban largas rondas en el azul del techo, las hormigas abrían nuevos caminos, remendaban sus redes las arañas, alguna crucera se estiraba a digerir su festín semiocultándose sobre el plano de una piedra, toda la vida multiforme y multianímica de aquel sitio esplendoroso, en fin, palpitaba potentemente.

A Serafín y a Bastillo les bullían las sangres. Pero se aquietaban cuando atardecía, echados ambos sobre la finísima arena del arroyo, aspirando perfumes, subyugados por tanta belleza y tanta serenidad. Serafín hablaba:

—No estamos muy bien, Bastillo, pero no estamos muy mal. Libres de tuito arrendamiento y panza llena... Nada más que nos faltan dos mujeres...

Y el hombre reía con risa leve y tendida. A veces el matrero miraba con ternura a su compañero y le decía:

—¡Ah, hermano Bastillo, me salvaste la vida!...

*

Ya promediaba el otoño cuando Serafín, pensando en la dureza del invierno pasado tomó una resolución. Dejó a Bastillo y salió freno en mano. Pasaban las horas. A veces al perro le venían ganas de llamar al hombre. Pero éste le había prohibido tal cosa. Al fin volvió el domador montando en pelo un doradillo que avanzaba al paso, bufando, con los ojos desorbitados. En el fondo de la quebrada ensilló y partió. Bastillo lo seguía medio salido de sus hábitos, dando unos galopes vertiginosos y unos saltos dislocados. Su compañero lo miraba y sonreía pues sabía que Bastillo sabía que volvían a su primera vida. Treparon por el largo zigzag que conocían profundamente, hasta que salieron al campo libre. Ya había oscurecido. En un trote corto avanzaban ambos. A más de medianoche hicieron un alto y descansaron. Cuando empezó a aclarar siguieron de nuevo. Ya estaba el sol afuera cuando se aproximaron a la comisaría. Dos o tres soldados iban y venían, afuera. El comisario, nuevo en el pago, sentado en un banco chato, chupaba su mate que le cebaba un negro. Todos quedaron pasmados al ver arrimarse aquel extraño ser, con un rostro desaparecido entre melena y barbas retintas, larguísimas, y dos chispitas relucientes entre esa maraña.

—Güen día.

—Buen día. ¿Quién es usté y qué quiere?

—Hablar con usté, comisario, con usté solo, si se puede...

—Pase.

Allá adentro el domador declaró:

—Yo soy Serafín Lagos, que hace más o menos año y medio maté a don Lorenzo del Valle. Lo maté pa que no me matara. Matrerié en la Sierra Grande, aura me vine a entregar. Sólo le pido una cosa: que se quede con ese perro, que es el Bastillo, y me lo cuide bien. El me salvó la vida...

Pero el comisario ya sabía toda la historia. Le cortó las palabras diciéndole:

—Mirá, Serafín: estoy muy viejo y cansao pa notificaciones, güeltas y enredos. Tratá de dirte y acomodarte en otro pago. Yo te ayudaré en lo que pueda. Por lo pronto... ¡a ver, soldao Batista! — asomó un milico — cortámele el pelo y la barba a este mozo, que es de mi relación. Andá, Serafín, es el barbero de la polecía...

José MONEGAL.

Dibujo del autor.

(Especial para EL DIA).

LA REPUBLICA DE SAN MARINO, SIMBOLO DE LA LIBERTAD DE ITALIA



El peñón de San Marino.

CIELO azul y riente sol hacen gozoso y dulce el ascenso al Monte Titano, en el que, como faro sobre un mar undoso, el peñón de San Marino se empina en la cima aguda suavizándose a su alrededor el áspero conjunto de montañas y colinas que lo cercan, haciéndose más luminoso el panorama a cada recodo hasta dilatarse sin fin desde el mar de Ravenna y de Rimini a la costa lejana de Marche, desde el extremo de la llanura septentrional al Apenino toscano y umbrío.

Aquí, en el preciso confín natural entre el Norte y el Sur de la península, Italia se hace una realidad palpitante y concreta, con el juego de sus montañas, el lecho ardiente de sus ríos, el espejear de su mar, el verde de los pinares, y la tierra negra de los campos laborables.

Sensación diferente y profunda es en cambio ascender a San Marino en este día gris de Otoño, como elevándose imperceptiblemente hacia el cielo a través de cortinas brumosas de lluvia, como volando sobre la niebla perezosa estancada en el fondo del valle, acercándonos sin ruido, sin vibraciones, sin colorido a un mundo soñado e inaccesible.

Mancha oscura sobre el grisáceo humo de la montaña, el peñón de la República se acuchilla de golpe, desdeñoso como nido de halcón, sobre la blanda calle y el altiplano denso de las casas como cuevas; y aquella roca, aquel torreón, aquellas murallas se animan para nosotros de fantasmas queridos como canciones desaparecidas en el tiempo lejano, y Patria, República, Libertad, Independencia y Valor, vuelven a ser cosa viva y fascinante, divinidades auténticas y dignas para cuantos hombres las veneran y las sirven.

Porque San Marino, en una Europa ahora sin ideales y sin fe, es todavía uno de los pocos raros ejemplos de fidelidad, de valores morales y confianza en si misma. Surgido de un pequeño grupo que, dieciseis siglos hace, vino en busca de paz y libertad alrededor de Marino, pobre picapedrero huido de su isla de Arbe, sobre la opuesta región dálmata, se levantó la población, la fortaleza y las murallas poderosas, mientras que sobre la desolada llanura corrían sin fin las invasiones, longobardos, francos, bizantinos, húngaros, sarracenos y normandos.

Y se transformó en Comunidad, y siguió por siglos con estatuto y cónsules, como una de las tantas comunidades de la agitada Italia de su tiempo, pero a diferencia de las otras Comunidades, San Marino supo resistir las insidias de los Barones feudales, la avidez de los obispos, las ambiciones de las Señorías confinantes, las tendencias revolucionarias internas, teniendo fe, con las armas y la justicia, en los ideales para los que había nacido, convirtiéndose en refugio de libertad para todos los vencidos, los perseguidos, los opresos.

Convertido en República, San Marino se dejó incorporar a la larga lucha entre la familia Borgia y el papado, de la pesada supremacía española del Seiscientos, de la ocupación papal del Setecientos, y de la insidiosa lisonjería napoleónica. En el siglo XIX vivió el Resurgimiento de Italia con la misma pasión, esperanza y fe que toda la tierra italiana, y el amor por la propia libertad le hizo amar la negada a los hermanos oprimidos, soportando el bloqueo e invasión de Austria y del Estado de la Iglesia. Fue así que en su libre recinto encontraron siempre refugio los patriotas italianos, y al calor de su libertad republicana se retempló el gran corazón de José Garibaldi, en fuga después de la trágica derrota de la república romana de Mazzini.

Italianos sí, pero siempre independientes y celosos de su pasado, los doce mil habitantes de la República, grande apenas como un moderno coto de caza, vive namparados por un ejército de apenas doscientos voluntarios, milagrosa excepción en estos tiempos de marcial entusiasmo, mandados con bonhomía patriarcal, unida a la sagacidad heredada de la milenaria experiencia política, por dos capitanes regentes democráticamente elegidos cada seis meses, y por un Consejo de Estado, igualmente electivo; y para lo legislativo, de un Consejo General.

En la capital del minúsculo Estado, dos mil ciudadanos viven en aéreo silencio, y por las calles y plazuelas donde el cielo es una estría clara engastada entre las oscuras fachadas de las casas, por la escalera que en cuesta se levanta hacia la ríspida cima del Monte, por entre las murallas que audazmente saltan los precipicios y escalan la roca desnuda, se introduce la muchedumbre de turistas.

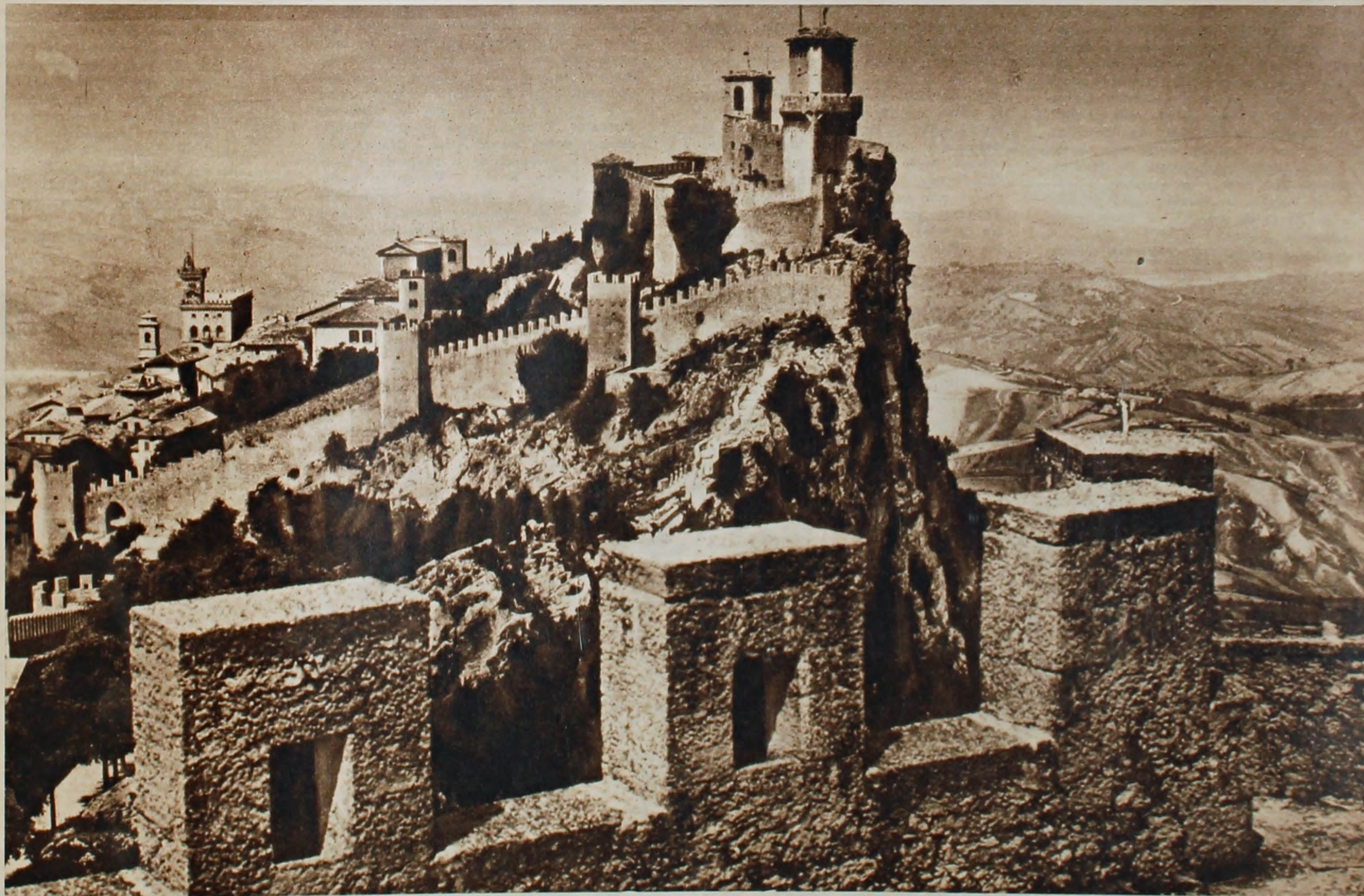
Pasan y miran, curiosos y sonrientes. Sonríen de esta pequeña ciudad silenciosa, de esta reducida República, de sus instituciones, de sus ceremonias solemnes y graves, de su minúsculo ejército, y no advierten que todavía está vivo el espíritu que hizo grande a Italia en la fortuna y en la adversidad: el amor a la libertad, a la independencia a la paz obtenida con la lucha y el sacrificio de generaciones y generaciones de ciudadanos, a través de los siglos.

Sonríen, y ni siquiera observan ese nombre que todavía existe en San Marino grabado sobre el escudo de la República, esculpido en piedra en los dinteles de las casas, en las ruinas de las fortificaciones, pintado o miniado sobre los estandartes que su santo impulso, "LIBERTAS" que más que síntesis de un pasado es el aguijón y el aviso para estos tiempos nuestros, tan sin ideales.

Guido **MANZINI.**

República de San Marino, otoño de 1954.

(Especial para EL DIA. — Traducción de E. A.).



Las fortificaciones de San Marino.

DRAMA Y JUEGO DE PROVENCE

ENTRE Marsella y los Alpes de Suiza, alza el Monte Ventoso su cresta desnuda y dentada. Rocallón de lo verde escapado. Por los vientos mordido y arista que muerde los vientos. Prefiguración alpina cuando raramente la nieve se prende en sus hombros y, en cambio, casi siempre, ejemplar eminencia ante-costeña de la mar mediterránea, dorada por el sol y en azul de horizonte sumergida. ¿Lo especial de este Monte Ventoso? Olivar y pineda en las rampas, ciprés solitario, pedregal y ladera moviente. Con el tibio perfume de la lavanda agreste, del tomillar en flor, del romero enervante... Trío azul y violeta, como el horizonte en torno. Lo que hay, pues, en todas las montañas y en las lomas combadas de la Provence francesa.

Específico signo, sin embargo, marca la cresta del Monte Ventoso. Una placa grabada en lo alto, y esta inscripción en la placa: "Mi cima inviolada, mis flancos desnudos y abruptos, fueron por primera vez descritos y en versos rotundos cantados, por Francisco Petrarca, el amante de Laura". Y es lo singular que no se siente uno sorprendido al descubrir de tan insólita manera, en lo alto del Monte Ventoso, que fuere Francisco Petrarca, nada menos ("primer hombre moderno" —decía Renán), el inventor del alpinismo literario. Que toda esta literatura montañesca actual (¡cuánto libro en las vitrinas actualmente con cimas en la portada!), del Everes extraída, o del Anapurna indiano, y del monte bíblico Ararat, de los Andes, de los Alpes, tenga una tal ascendencia seis veces ya centenaria. El siglo XIV comenzaba apenas cuando andaba, o trepaba, Petrarca por el Monte Ventoso, la frente un torbellino de sonetos, en medio la imagen de Laura, coronas de laurel la espera en la Italia inmediata.

Y sorpresa no hay ante el hallazgo, porque toda esta Provence es vivero de contrastes y sorpresas. Un constante descubrir, conjuntos, lo real y lo fantástico, la ironía y la gran carcajada anudadas con lo hondo, y lo intenso, del drama. Lo más universal y lo más aldeano. Una tierra desnuda y pedregosa y, sin transición, de pronto, la misma tierra aparece coronada de pámpanos y flores, exuberante y pánica (unidad de hombres y tierra), materialista y mística, inquieta, y artista, y comerciante. Claridad mediterránea de clásico paisaje libre, armonía serena de la playa, de valle abierto y cielo inmenso. Y tajo rocoso en seguida, peñascal atormentado removido en cataclismo. Desde el griego Puerto Viejo de Marsella al dantesco roquedal de los Baux de Provence. Desde la tierra desnuda de la Crau hasta el pánico jardín permanente de Hyeres, al paisaje de Corot y de Cezanne, al cañón del Verdón, al lacustre país de Camargue, tierra de arroz y de toros, y de la gitanería andante.

¿Sorpresa habitual en Provence, y aun sorpresas de Petrarca y de Laura? En el papal Avignón de Provence se encontraron los famosos amantes. Porque era provenzal (y aviñonesa) la Laura de Francisco Petrarca. Y en Avignón de los papas comienza el platónico amor (suspiros, miradas y lágrimas) en sonetos ilustres cantando, una nave la gloria petrarquesca que al poeta y a Laura conduce hacia una "inmortalidad" patentada... que, por lo menos, ya cuenta seis siglos. Pero hay una "verdad" provenzal en la historia de Laura y de Petrarca. Once hijos —se dice en Avignón— después de conocer a Petrarca y en nupcias ajenas, trajo al mundo esta Laura, emperatriz genuina del amor puro y platónico. ¿Qué sorpresa posible en Provence?

Quien anduvo en Italia alguna vez por la tierra de Toscana, advirtió de qué manera un conjunto equilibrado de montañas mesuradas, de anchos valles voluptuosos, de correlación armónica entre llanuras y bosque, tamizada la luz, claridad penetrante, acusadas las siluetas y destacado el detalle, constituyen por sí solos una creación perfecta. Gran gozador de Toscana, ya decía Marcel Brión que jamás comprendió el arte toscano quien no supo penetrar a fondo, o en su hondura no encontró, la identificación de cada uno y todos los artistas creadores de ese arte con aquel paisaje puro. De tal manera son un "acto de belleza" la tierra ondulada de Toscana, y el valle del Elsa, el horizonte rítmico, y la curva sutil de las colinas que cubren y rodean a Florencia. De la misma manera que las irisaciones húmedas de Venecia y de Holanda alumbraron y explican lo mejor de la pintura colorista, la estructura rocosa de Toscana, los límpidos perfiles, su aire transparente, originan un pueblo de escultores y pintores que, aun en la pintura misma, buscaban sobre todo y ante todo lo puro y lo perfecto de la forma. Y, en la forma perfecta, el exacto equilibrio de las masas. La franca nitidez de los volúmenes. Una cierta arquitectura, al fin, de pensamiento y materia.

Y no pensamos ahora en la Toscana, cuando vamos buscando por todos los caminos de Provence, el ritmo provenzal interno, y también el exterior, por lo que hay de Toscana en Provence. Y ¡hay tanto! El fenómeno toscano recordamos, en cambio, por el cómo también se identifican en Provence la tierra y el humano complejo provenzal. Lo que hay de real y de fantástico, de normal, de imprevisto, de ironía, de drama y de gran carcajada, de más universal y de más aldeano. Uno y lo mismo en la diversa y cambiante estructura de la tierra voluptuosa y dura, desnuda y fecunda, apacible, accesible y salvaje, tierra de paz marinera y tierra de cataclismos, y en la historia de Provence, en el arte provenzal, en lo que hay en Provence (en residuos) de pueblos extintos, y aun en el calor de los pueblos en pie. ¿Explicación lo uno de lo otro? ¿Consecuencia de fatalidades, u hondura de fatalidad?

Una sola vez, en casi veinte siglos, sus raíces arranca de Roma esa enorme y pesada construcción monolítica, cerebro y cimiento de la iglesia romana (el papado), y las mismas raíces transplanta en Provence. Esa sorpresa primera que consiste en hallar instalada en Avignón, oscuro poblachón provenzal, carente de atributos previos, nada menos que el mayor poder tangible de su tiempo, permanente aspiración al imperio universal en aislada ciudad encerrado. Y en descubrir en seguida que en el oscuro poblachón provenzal está ya el Renacimiento cuando el siglo XIV media apenas. ¿Milagro de Petrarca presente, el primer hombre moderno de Renán? Y cuando huye el Dante de Florencia (la más fuerte espiritualidad de su época), en Provence se instala también. Y entra en los Baux de Provence, roquedal imponente, aldea medieval y roquera en escarpe de negro granito colgada, nido arriba de águilas, entre muro y castillo, y abajo negrura de averno. Y nace en los Baux de Provence "El Infierno" de El Dante. Resumida quedó la aventura provenzal de Petrarca. Pero vive la Edad Media la atroz pesadilla de las profecías, y extraviada en el estrecho laberinto del destino ulterior de los hombres, interroga los tiempos a venir, y en Provence nace y muere Nostradamus. Se embarcan los cruzados en Provence, en las mismas ensenadas marineras que ya fueron y han de ser todavía escalas fijas de piratas sarracenos. Y más lejos aún... El destino latino se jugó en los escarpes de Provence. Desentiérranse aún esqueletos de elefantes de Aníbal donde aún aparecen los residuos de la ciudad romana de Glanun, en San Remy de Provence. Y huesos en polvo de la horda teutónica vencida por Mario, en la tierra arcillosa de Purreres (campo de la podredumbre). De los legiones romanas que latinizaron las Galias y el Rin, aún están impregnados Orange y Vaisón, y Arles, y Nimes... El legionario sin armas, en Provence también se instaló. Y aún más acá todavía (sorpresas del drama). La disputa italiana de España y de Francia se juega en Provence. E Italia es la Italia de hoy porque hubo disputa. Todavía resuena en Provence la gran voz legendaria del poeta barbudo, esquelético y ciego, guardador de caballos, que hace un siglo gritaba sus versos de epopeya, caminos y aldea adelante, renovada imagen de los duros poetas campesinos que alumbraron la biblia... y de Homero.

Y ahorda anda uno por la tierra de Provence. Y en su masa penetra. Permanente y densa. Desde Arles a Orange, desde Aix a Avignón, desde Marsella a Usez, Tarascón, San Remy, o Vaisón la Romana, Carpentrás, o Beaucaire, o Vernegues... Entra en las ciudades. Recorre caminos solitarios. Escala montañas. Visita los tajos profundos. Se tuesta en la playa brillante... Y encuentra a Julio César, a Mario. Y al bárbaro germánico. Al constructor de claustros. A ese papa aragonés tozudo, y soberbio ejemplar de españolismo puro, que fue Pedro de Luna. A Aníbal. A un extraño rey de Arles que al mismo tiempo fue Carlos V en Alemania y el primero de España. En Aix resuena todavía el dramático trémolo de Mirabeau el volcánico. Y encuentra a Petrarca. Aun en lo alto del Monte Ventoso. Y al Dante. Y a los once retoños de Laura. Y al ligur, al celta, al cruzado, al sarraceno... ¡Tierra amasada con sangre!

Hasta que la Provence idílica aparece



La Provence mística en



En este espectro de la ciudad colgada de los Baux de Provence, nace "El Infierno" del Dante.



Desentiérranse aun esqueletos de elefantes de Aníbal donde todavía aparecen los residuos de Glanun.



...ces de Aix.



Resíduos de la gracia griega en esta bailarina alada, extraída de las ruinas de Arlés.



Lirismo exuberante de la madera tallada provenzal.

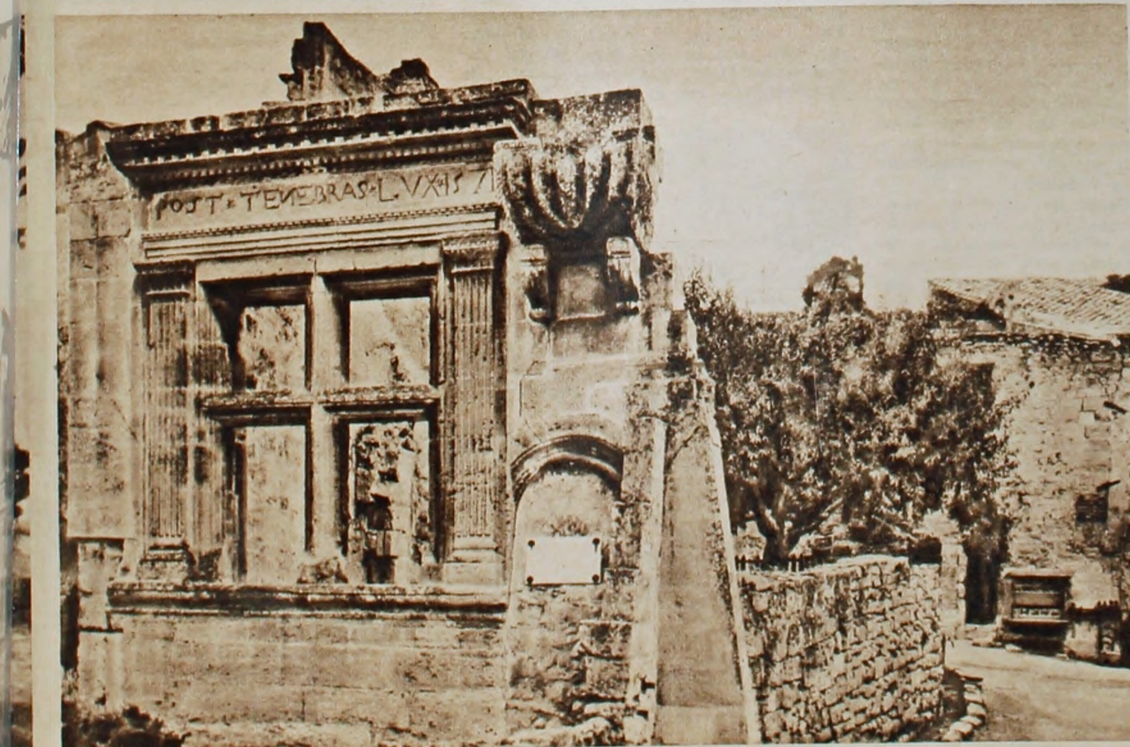
... pronto. La que se identifica con la ...ura armonía del paisaje. Hay en el siglo ...V un "buen rey" humanista que no hace ... guerar a nadie, que habla el latín, el ...riego, el catalán, el hebreo, cultiva su ...iña, protege a los artistas, hace versos, ... pinta, y compone canciones, juriscon... ...ulto, músico, geólogo y matemático... Y ...se rey es René de Provence. Aparece la ...rovence de Mistral, y de los trovadores, ...e los juegos florales y de la farandola, ...el más lírico y dulce folklore de Europa. ...a Provence luminosa refugio de pintores: ...orot en Martigues y Cezanne en Air, ...an-Gogh y Renoir, Sisley, y Matisse, y Dufy... provenzales de alma, y de adopción.

Y la gran fantasía, lo irónico, la gran carcajada. ¡La aventura del cuento marsellés! Pero, no. Algo más profundo todavía. De qué manera la literatura puede crear a un hombre-personaje más fuerte que el hombre-hombre. Viene uno del Gard, o de Nimes, de San Remy o de los Baux. Impregnado de drama todavía: de elefantes de Aníbal, del "Infierno" del Dante, de circos romanos, de un puente que cuenta veinte siglos... Y entra de pronto en Tarascón. Y aquí está Tartarín, con su barba de chivo, su vientre, su gorra, su escopeta en el hombro... y la grande y sana carcajada de Provence nadando en optimista fantasía. ¡Divino cazador de gorras, de borricos, de camellos, inmortal fantaseador y fanfarrón ilustre, ejemplar Provenzal, como pueda serlo de Castilla Don Quijote, para siempre plantado en Tarascón, por la "gracia" (y la "gracia" es aquí lo más que humano) de un novelista visitado por los dioses el día en que te imaginó!

Y aún... (¡esta Provence llena de sorpresas que, por tantas, no lo son ya!). Aquí está, en Avignón, todavía, este gran caserón desmantelado guarida de un editor. Que se llamaba Aubanel. ¿Cuántos saben que, en 1793, un joven militar decepcionado, convencido de no poder hacer nunca su carrera por las armas, entró en este caserón y visitó a este editor? Y ¿cuántos saben aún que tartamudeando y tímido le ofreció una novela en manuscrito decidido a conquistar la gloria con la sal y la fuerza de su pluma? La novela era "La cena de Beaucaire". El joven militar decepcionado... Napoleón Bonaparte.

J. B. TOLEDO.

Marsella, 1955.
(Especial para EL DIA).



"Post tenebras lux", restos del Renacimiento en los Baux de Provence.



El papá aragonés, tozudo y soberbio ejemplar de españolismo puro, que fue Pedro de Luna.

CIENCIAS SOCIALES EN EL URUGUAY

LAS ciencias físico-naturales y la industrialización son elementos conscientes en nuestra estructura como nación.

Entre nosotros, como parece ocurir en las demás naciones complejamente desarrolladas, existe el choque de la tecnología y el hombre, y, consecuentemente, el desajuste del comportamiento de éste como individuo y como socio.

En el Uruguay, como sucede en varios otros países, las ciencias sociales que, lógicamente, debieran desarrollarse concomitantemente con la tecnología moderna, aún no forman un rango significativamente definido dentro de nuestra estructura societaria. Este fenómeno no es único en nuestro país; es, sin embargo, común a la mayoría de los Estados industrializados. Hay, en nuestro país, científicos sociales de gran capacidad intelectual, pero que, debido a fuerzas inherentes a la tradición académica, — absolutismo, monopolismo individual y falta de relativismo profesional o ideológico —, han quedado aislados trabajando individualmente. Dada esa situación, el trabajo de campo es mínimo. Cuando lo hay, no puede ser eficaz, pues faltan los técnicos y los medios. Los más notables estudiosos de lo social han tenido que recurrir a grandes esfuerzos personales para buscar en el extranjero, una capacitación científica y sistematizada.

¿Qué papel pueden desarrollar las ciencias sociales? Citemos algunos casos que ejemplifiquen la función ajustadora, clarificadora o predictiva de las ciencias sociales aplicadas. Ya nos referimos al choque tipo hombre-máquina.

Véase un caso que se observa diariamente. Se trata de un tipo corriente de hombre-mecanizado: el automovilista. Es harto frecuente el comportamiento desajustado de hombres que dirigen un automóvil. Su omnipotencia latente y su agresividad reprimida se liberan en la conducción del vehículo. Su personalidad total se siente protegida, fortalecida por la máquina. Sus impulsos hostiles inhibidos se manifiestan abiertamente, gozando de la violación del control social que el Estado instituye para proteger al sujeto desmecanizado (el peatón), contra las represiones de carácter neuróticas del hombre mecanizado. En este caso, el de la relación ego-automóvil. Pero casos similares se pueden citar y verificar abundantemente. Obsérvese, entre otros, la relación ego-arma de fuego, por ejemplo.

Se nos ocurren estos ejemplos porque son los dos elementos tecnológicos que más contribuyen a truncar la integridad física del ciudadano urbano.

Una institución rica en planteamientos psico-sociales son los partidos políticos.

El comportamiento "político" es enmarañado y digno de un enfoque científico tan pronto como sea posible. La estructura de la personalidad básica del hombre que interviene directamente en la cosa política, debe ser analizada urgentemente para conmutar los rasgos tipo normático del tipo anormático.

A primera vista, la personalidad politicista (sujeto que practica la política) parece poseer en grado abundante, los motivos humanos primarios del tipo caza-dominio, que desarrollan, a su vez, fuerzas hostiles hacia el objeto competitivo.

Además, es notable observar cómo fuerzas de relación madre-hijo y padre-hijo, se verifican en el "votante". La personalidad el votante difiere en grado y cualidad de la del politicista. Poseen, sin embargo, el denominador común de necesidad, seguridad, dependencia.

El votante de nuestra sociedad se comporta paralelamente, en su estado adulto, como lo hacía en su niñez y adolescencia. Nuestro niño depende demasiado y prolongadamente de los padres, a veces tardando una tercera parte de su vida total para desligarse de los lazos paternos. Pero, durante esa larga dependencia, (de los 18 a los 21 años en las clases alta y media; y de los 12 a los 15, en la clase obrera), surgen profundas frustraciones y conflictos edipianos (padre-hijo). Esta situación de dependencia se observa en el votante. Necesita un líder, debe depender de otro (situación madre-hijo). Pero, a veces, el votante se disloca, se "vuelca" a otro partido u otro líder, se desliga del suyo. Es el conflicto edipiano (padre-hijo). A veces, el padre satisface el deseo no funcional del hijo, un deseo habitualizado de carácter subsidiario. Se normaliza la relación padre-hijo, pero ha sido una normalización temporal. Esta habitualización perdurará como una sobrevivencia que más adelante, no podrá, siempre, ser contemplada. El padre no supo funcionalizar los deseos del hijo. El líder se comporta en muchos casos de una forma exactamente igual. Ataca los problemas emocionalmente ligados al ciudadano de una forma no-sistematizada. Se ocupa de un detallismo superficial que calma una angustia reprimida, pero que no la resuelve.

Las ciencias sociales poseen una metodología y técnica adecuadas para plantear, estudiar y resolver los problemas sociales, (sociológicos, económicos, políticos, culturales, psicológicos), que surgen diariamente. En nuestro medio, se observa que los encargados de ocuparse de los conflictos y frustraciones que surgen día a día entre nosotros, enfocan el planteamiento de su cometido, con una metodología y técnica inadecuadas; a veces, científicas, otras, empíricas; y, aún, otras, lo que es mucho peor, con métodos pseudocientíficos y técnicas inconsistentes, con absoluta falta de rigor sistemático.

Es época de que convengamos en aceptar que, para el estudio de un fenómeno social, (normal o no-normal), se necesita una filosofía metodológica adecuada y una técnica sistematizada. Esto no ocurre en la mayoría de los casos. A veces, el enfoque es científico, pero no adecuado para la cosa social, pues se trata de una metodología de las ciencias naturales o se polariza yendo a un planteamiento histórico-filosófico. El científico social de hoy dispone de una estructura técnico-metodológica con que plantea y resuelve los fenómenos del Hombre y de la Sociedad de una forma mucho más positiva que la que practican los que usan el historicismo filosófico o el naturalismo.

Un conflicto muy frecuente es la huelga. El resultado es harto conocido. El desarrollo del fenómeno huelga y su solución revelan cuán empíricos, vulnerables, indecisos y desequilibrados o inadecuados son los métodos empleados. Si los organismos litigantes dispusieran de asesores sociales científicamente entrenados, quizás las tensiones tan en boga entre empleador y empleado, entre el hombre y la máquina no fueran tan perjudiciales para el Estado y la familia.

El entrenamiento de científicos sociales, o de asesores sociales (no confundir con el jurista o el asesor jurídico), o por lo menos, la formación de equipos de estudiosos de lo social, deben estar en manos de los centros de estudios superiores de que dispone la Sociedad, y que espera de ellos para que se observe, se verifique, se analice, se estudie, se solucione, se sintetice, se racionalice; en fin, para que, científicamente o sistematizadamente, se ocupen de sus cosas y de sus casos. Hoy, como siempre, la Universidad es la institución más universal, más común, más serena, más internacional, la más observadora de las cosas del hombre, la más imparcial de las instituciones humanas, el juez más neutral de los conflictos humanos, la verdad más pura y la inteligencia más desapasionada.

No se concibe que una Universidad no se ocupe intensamente y extensamente del comportamiento del hombre como individuo y como socio.

Con miras a reforzar lo que la Universidad de la República ha hecho o puede hacer para este tipo de estudio e investigación, un grupo de profesores dedicados al estudio, la docencia y la investigación en el campo de las ciencias sociales, reunidos en equipo para trabajar mancomunados en el campo aludido, elevaron a las autoridades de la Facultad de Humanidades y Ciencias, un plan de estudios y un proyecto de investigaciones, para que se organizara un Seminario de Ciencias Sociales en el seno de aquella Facultad.

Los objetivos inmediatos del Seminario en proyecto son los siguientes:

I. El trabajo equitativo en equipo y de campo.
II. Orientación interdisciplinaria de modo que la Sociología, la Economía, la Ciencia Política, la Antropología Cultural y la Psicología Social se multilateralicen para el estudio y la solución de los problemas del Hombre como individuo y como socio.
III. Cátedra libre para estudios e investigaciones locales y de área.

Los pasos preliminares fueron de constante revisión, asesoramiento técnico-metodológico y de elaboración cuidadosa de hipótesis de trabajo. Los miembros del grupo fueron lenta pero segura y solidariamente consolidando el equipo. Comenzaron por ser relativistas y receptores activos. Aceptaron las críticas que se les hicieron y que se hicieron, corrigieron sus errores tan pronto como les fue posible, y engranaron sus puntos de vista particulares en una estructura global que se irá solidificando y universalizando. En fin, se operó una conmutación gradativa, del tipo de reemplazamiento de unos errores por otros menos absurdos.

El Seminario en proyecto ha surgido, no del gabinete de estudio, sino de la realidad factual. Se consultaron fuentes directas e indirectas. Se participó en los congresos de americanistas en San Pablo, se discutieron métodos y objetivos con el Prof. Paul Rivet, del Museo del Hombre de París, con la Sra. Alva Myrdal, directora del Dpto. de Ciencias Sociales de la UNESCO y con el Dr. Otto Klineberg, de la Universidad de Columbia.

De nuestro contacto directo con UNESCO, surgió la posibilidad de que ese organismo nos enviara un experto en alguna de las disciplinas de las ciencias sociales, que podría ser muy bien una persona especializada en Ciencia Política, para que la labor del Seminario fuera más proficua.

Las fotografías adjuntas a estas páginas, documentan el coloquio dirigido por el Prof. Paul Rivet en la Facultad de Humasidades y Ciencias, sobre las Ciencias del Hombre. Paul Rivet puede haber sido superado, pero su personalidad científica y su amistad hacia nosotros es incuestionable. Las versiones taquigráficas y fonográficas del coloquio se hallan a disposición de los interesados, y pueden adquirirse en el Instituto de Filología de la misma Facultad.

La *Familia en el Uruguay* es uno de los temas propuestos para estudio durante el año en curso. El trabajo estaría a cargo de cuatro equipos que se ocuparían respectivamente de las siguientes secciones: a) la familia urbana; b) la familia rural; c) la familia minoritaria y d) el desajuste familiar. La sección d) sería un estudio de los factores psicológicos, sociológicos, económicos, políticos y culturales que desajusten la familia en el Uruguay.

La enseñanza del Seminario en proyecto se basaría en:

a) Exposición verbal de asuntos clave seguida de discusión en mesa redonda.
b) Tutoría docente. Cada profesor recibiría en su gabinete de trabajo, en forma regular, individualmente o en grupos de dos o tres personas, a los alumnos a su cargo, para discutir personalmente planes, proyectos, lecturas, métodos y trabajos; estableciendo de esta manera un contacto más humano entre profesor y estudiante.

Wáshington VASQUEZ.

Fotografías de Héctor E. Franco.
(Especial para E LDIA).



Paul Rivet, gran amigo del Uruguay. El diálogo, orientación básica del Seminario en proyecto.



El coloquio y la mesa redonda, fundamentos de la enseñanza del Seminario en proyecto.

HISTORIA DE NUESTRA AERONAUTICA

A veinte años del vuelo Montevideo-Lima-Montevideo

EL 5 de febrero de 1935, hace justamente cuatro lustros, quedó cumplida una de las mayores y más felices empresas de la aeronáutica nacional: el vuelo de dos uruguayos, los hoy generales Cesáreo Berisso y Edgardo Ubaldo Genta, desde la entonces "Escuela Militar de Aviación" del Camino Mendoza hasta Lima, ida y vuelta, en un pequeño avión de tela, descubierto, y que, para obtener la altura que los Andes exigían, fue despojado de cuantos accesorios era posible, volando sin mecánico, paracaídas ni salvavidas —ya que en algunos trechos se aventuró sobre el Pacífico.

El objeto del vuelo fue representar a las Fuerzas Armadas del Uruguay en el Centenario de la Fundación de Lima, llevando un mensaje de confraternidad a la Argentina, Chile y el Perú.

La hazaña, que eso era entonces y con tales medios, tuvo mucha resonancia. Una de nuestras más populares revistas se refirió a ella bajo estos títulos: "Una de las más largas, difíciles y afortunadas empresas en los anales de nuestra aviación". "Diez mil kilómetros en 60 horas, con dos pasajes de los Andes y siete mil kilómetros de vuelo sobre grandes montañas y desiertos".



Al regreso a Mendoza, los militares uruguayos rindieron homenaje al Héroe del Paso de los Andes.

A su vez el Boletín del Ejército Nº 903, al publicar las calurosas respuestas de los países hermanos, al gesto del Uruguay, hacía constar "el brillante vuelo realizado por los SS. Coronel Cesáreo L. Berisso Teniente Coronel Edgardo Ubaldo Genta, destacando el singular significado de esta misión de confraternidad, cumplida en forma impecable, que a más de su valor protocolar y de acercamiento efectivo de los pueblos ligados a la tradición histórica, demostró el alto grado de preparación técnica y de progreso de nuestra Aviación Nacional, que marcó en el cielo de América la comba fantástica de una parábola".

Como consecuencia de ese vuelo el Gobierno del Perú otorgó a nuestros compatriotas Genta y Berisso la Orden del Sol fundada por San Martín; y el acto de condecoración fue cumplido por el Ministro y gran poeta don Luis Fernán Cisneros. La ceremonia adquirió solemnidad, y en ella destacó el Ministro Cisneros "la belleza y trascendencia del gesto uruguayo, y evocó con entusiasmo la emoción que produjo en la capital del Perú el abrazo de los hermanos orientales". A su vez el Tte. Coronel Genta "reprodujo con palabra inspirada, el impulso de fe y fraternidad conque el avión uruguayo ganó el espacio por sobre la Cordillera de los Andes" y "concedió a la joya que recibía los atributos de aquel sol glorioso que encarnara la civilización de los Incas".

*

Nuestros militares cumplieron en Lima diversas e importantes misiones, algunas encomendadas por instituciones culturales y americanistas. Merece destacarse, entre las más emotivas, la entrega de un mensaj ea la madre del gran poeta Juan Parra del Riego, de parte de la Unión Cultural saje a la madre del gran poeta Juan Parra un diario la relación de la conmovedora entrevista, diciendo: "Si las lágrimas y bendiciones de una anciana, en aquel sagrado momento, tienen alguna significación en este homenaje al gran lírico, yo las evoco para la diginidad de quien supo arrancarlas. Ellas perdurarán como la ofrenda más cara al alma peregrina, siempre húmeda y caliente como la nube tocada de sol. Y para conducirla, la escarapela de Artigas se hizo pañuelo y voló al azul, estremecido con el hálito de las patrias que vieron un día cruzar al gran poeta, el que abrió los ojos en la tierra de los Incas y los cerró en el Uruguay".

Como se recordará por millares y millares de aficionados al más popular de los deportes, en aquella ocasión se jugaba en Lima el Campeonato de América. El domingo 27 de enero se decidía el título de campeón entre los representantes del fútbol uruguayo y argentino. Esa mañana nuestros aviadores debían regresar, pero se les instó a que asistiesen al partido. El presidnte de la delegación deportiva, don Ignacio Reyes Molné, pidió al Comandante Genta que arengara a los uruguayos que bajaban a la liza. La victoria más resonante fue la coronación de una jornada de extraordinarias emociones.



A la derecha, el coronel Berisso: a la izquierda, el Comandante Genta; y sobre ellos el ala de tela que cruzó dos veces los Andes.

A esa postergación de 24 horas siguió otra de varios días, como consecuencia de un descenso forzoso en Quillota. El avión, falto de nafta y perdido el rumbo, cuando la noche se echaba sobre los aviadores, hubo de aterrizar entre cerros, acequias, árboles y ganado suelto, pero lo hizo con fortuna excepcional, en el fundo de un poderoso terrateniente. Fue necesario habilitar, con muchos hombres y esfuerzos, una pista de fortuna. Y el aparato despegó donde nadie creía que fuese posible, ante una cortina de bosque. "A la altura de mi cuello —dice el general Genta— tenía el filoso riel por donde normalmente corre la ametralladora, desmontada para el vuelo. El más leve toque con un obstáculo me habría hecho degollar. Mi instinto de conservación me impulsaba a esconder la cabeza. Pero la saqué cuanto pude para ver, admirado, cómo los árboles, en vez de barrera, se agitaban entre las mil manos que nos decían: adiós".

La tercera detención se produjo en Santiago, por causa nunca aclarada. Dice el general Genta en sus memorias: "Vienen a despedirnos el representante de nuestro país, don Domingo Pacull, las autoridades de la Aviación Chilena y funcionarios técnicos del campo de "Los Cerrillos". Alzamos vuelo; pero he ahí que al llegar a los 4 mil metros ocurre un fenómeno curioso: el manómetro que mide el paso del aceite al motor, cae a punto "cero", lo que nos obliga a parar el motor y a descender en la pista".

"Se hace venir al ingeniero aeronáutico, quien, luego de una inspección sumaria, pidió que demorásemos el vuelo, para consagrarse a la razón del accidente y a la limpieza del aparato, pues llevábamos 50 horas de vuelo en una máquina sin previa adecuación".

"Volvimos al hotel. Estábamos bajo los efectos de una intoxicación desde Quillota. Cada vez que descendíamos del avión, nuestros organismos reclamaban más el ingreso a un hospital que a un hotel: pero la conciencia del deber nos prestaba una fuerza tremenda. En tan penosas circunstancias, con aquel misterioso desperfecto, nos despedimos tres mañanas de los hermanos chilenos, para regresar otras tantas veces, presa del mismo enigma del "cero" a los 4000 metros. A la cuarta mañana Berisso y yo nos dimos las manos:

—"¿Resuelto?

—"Resuelto.

—"¿De cualquier modo?

—"Sea como sea.

"Al fin sonó la hora. Estaban como siempre las autoridades chilenas con nuestros compatriotas en el campo. Mientras que Berisso montaba a su puesto para calentar el motor —(En aquellos aviones de la era romántica, yo debía quedar a pie, para dar vueltas a la hélice hasta que hubiera contacto y el motor pudiese arrancar, para treparme a escape a mi incómodo asiento de bicicleta aérea) el Encargado de Negocios del Uruguay sufrió un vahido. Al recuperarse me confesó:

—"Usted me dice que seguirán de cualquier modo, pero el Ingeniero acaba de asegurarme que el aparato no se halla en condiciones. . .

—"¡Adiós!

—"¡Adiós!

"Estábamos, por fin, en el aire. Con los ojos fijos en los aparatos de comprobación, alcanzamos y depasamos los 4 mil metros, sin que esta vez nada ocurriese. . . Callé a Berisso de aquella alarmante opinión del Ingeniero. Sólo en Montevideo, al separarnos de nuestro querido Potez le revelé la incidencia, que recién nos hizo gracia".

En la Cordillera, frente al Aconcagua, aún les reservó la suerte otra incidencia que pudo ser muy grave y terminó con felicidad. El avión uruguayo estuvo media hora perdido entre las cenizas del volcán San Miguel, sin poder hallar la salida del cañón de Uspallata, al dscubierto los aviadores, entre sufrimientos físicos atroces, por hacer un frío de hielo y el enrarecimiento del aire. Pero lograron escapar al rasgarse la nube de cenizas y ver allá, en el fondo del abismo, la cinta de plata del río Mendoza. . .

Así se cerró un abrazo de cuatro pueblos. Hace justamente veinte años.



Los militares uruguayos, Coronel Berisso (1) y Comandante Genta (2), cumplida su hazaña, son agasajados por los altos jefes del Ejército del Perú.





Acto de solidaridad con Costa Rica realizado en el Ateneo, organizado por prestigiosas organizaciones democráticas para testimoniar la condenación a las dictaduras.

INFORMACION LOCAL



La Asociación de Padres de Alumnos y Amigos del Liceo del Cerro, prosigue con gran entusiasmo su acción para la construcción del edificio. Aparecen en esta nota con autoridades del Consejo de Enseñanza y profesores.



Regresaron de los EE. UU. los alumnos becarios de Clubes Agrarios.



Retrato de Artigas, copia del de Blanes, realizado por el artista Pesce Castro, destinado a la Galería de los Libertadores instalada en la ciudad ecuatoriana de Guayaquil.





Núcleo de alumnos de la Colonia de Vacaciones, procedentes de Artigas y de Lavalleja, visitando nuestros talleres en compañía del Presidente de la Comisión N... de Educación Física, Sr. Luis Franzini.





Germán Arciniegas, escritor colombiano y una de las figuras más relevantes de las letras hispanoamericanas, ha recorrido en misión cultural diversos países americanos, entre ellos el Uruguay, habiendo pronunciado en la Universidad una interesante conferencia sobre "Responsabilidad del Escritor".





La Srta. Lidia Irasoqui, que representará a la Zona Sur en el certamen para elegir "Miss Uruguay", y el grupo de bellezas que participó en el concurso.



Srta. Francis Torres, que fue muy agasajada por sus amistades en la celebración de sus 15 años.

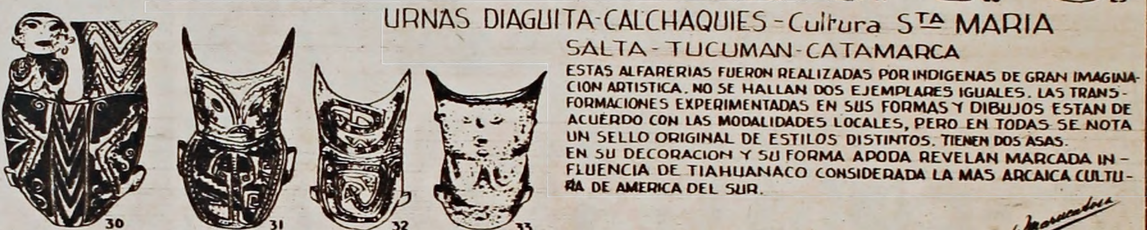
EXPRESIVO ARTE DIAGUITA CALCHAQUI

AL arqueólogo Samuel Lafone Quevedo debemos la designación de Diaguita-Calchaquí, aplicada a una cultura desarrollada en el Noroeste Argentino. Este nombre sintetiza y resume conglomerando a diversas naciones indígenas con sus correspondientes tribus, las que existían donde hoy se encuentran las provincias de Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja, San Juan, Jujuy y Santiago del Estero.

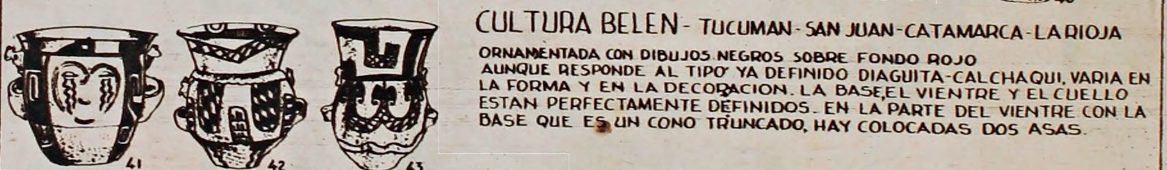
Cada nación poseía una fisonomía propia y se reflejaba en las artes que cultivaban, de ahí que varios arqueólogos designen con nombres regionales los objetos exhumados estableciendo lógicas subdivisiones. La gran comarca de los Diaguita - Calchaquíes tenía contacto directo con otras que la rodeaban, asimilando de ellas su cultura y expandiendo a la vez las que poseían. En cierta época fue incorporada al Collasuyu región del Sur del Imperio Incaico, los que ya habían sometido a los de Tiahuanaco, cuya influencia también conocieron los Diaguitas-Calchaquíes aplicándola en sus artes menores; pero antes de producirse este hecho ya habían tenido contacto con sus vecinos del Este, los Guaraní-Tupíes, de quienes lograron sus efectos y costumbres. La alfarería funeraria comprueba esta aseveración. Fue hallada en varios lugares del













territorio una muy primitiva industria que perteneció a los guaraníes; no poseía decoración alguna pero estaba compuesta de un resistente antiplástico, además del estilo típico, de bases redondeadas, "ápodas", común en las vasijas primitivas.

Los Diaguitas - Calchaquíes aplicaron más tarde en su alfarería funeraria zonas globulares elevando la urna con el fin de lograr más espacio para colocar los huesos de adultos, decorando el exterior con diversos motivos, muchos de ellos obtenidos de objetos y tejidos de Tiahuanaco, pero poseyeron un sello propio inconfundible en esta clase de trabajos. Puede decirse que no hay una pieza igual a otra. Estos artistas estaban regidos por un atavismo tribal, pero desde que amasaban el antiplástico hasta la decoración final no tenían ningún ejemplar como muestra. Parecería que estos trabajos respondían a un dictado interior, más que a sus manos. Cada pieza posee un tema decorativo distinto a las demás, tal es lo que podemos apreciar de sus expresiones gráficas.

Esa fecunda imaginación podemos observarla en las colecciones de los grandes museos argentinos, los que han enviado a los principales del mundo, ejemplares que han adquirido justa fama. En el gráfico adjunto puede apreciarse la variedad de formas y dibujos, todos muy significativos, llamando la atención unos ojos que derraman lágrimas, no faltando los temas zoomorfos donde vemos ofidios que circundan la alfarería, reptiles bicéfalos y animales en caprichosas posiciones. Han abusado del trabajo geométrico abigarrándolo, pero con tal arte, que apenas se notan los espacios libres, pudiéndose observar escalonados, ajedrezados, espiralados, etc. El ser humano está representado de manera muy sintética y de graciosas formas. Es notable la estilización de los avestruces, los que diseñaron en varios movimientos, especialmente cuando éste emprende su carrera; lo mismo puede decirse de las aves, las que generalmente están con dos cabezas. Para pintarlas usaron los colores rojo, negro, amarillo y blanco obteniendo con ellos algunas mezclas que la pátina del tiempo ha uniformado.

En el gráfico figuran del Nº 1 al 11 Arcaicas urnas de la cultura Guaraní-Tupí. Del Nº 12 al 33, cultura Santamariana, con decoración profusa, cuyas alturas oscilan entre 50 y 60 centímetros, existiendo algunas con más. Del Nº 34 al 43, cultura Belén, igualmente rica en decoración y trabajada en tres partes; gollete, el cuerpo y la base. Del Nº 44 al 48, cultura Andalhuala o San José difiere en sus formas con las descritas anteriormente pero la decoración está dentro del mismo estilo. Tienen una altura entre 50 y 60 centímetros.

Han estudiado detenidamente esta cultura los siguientes arqueólogos: Fco. P. Moreno, Samuel Lafone Quevedo, Juan B. Ambrosetti, Adán Quiroga, Eric Boman, Héctor Greslebin, Hernan Ten Kate, Salvador Debenedetti, Carlos Bruch, Félix F. Outes, Gerardo Lange, Max Uhle, Luis M. Torres, José Imbelloni, Juan Olsacher, Antonio Serrano, Odiia Bregante, etc., pero nunca le estaremos lo bastante agradecidos por el esfuerzo raelizado en bien de la arqueología de esa zona, a dos verdaderos apóstoles: los hermanos Emilio y Duncan H. Wagner.

Rodolfo **MARUCA SOSA**

Dibujos del autor.

(Especial para EL DIA).

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS ®

GOYAT Y EL SEÑOR DE LA SELVA HABÍAN QUEDADO ENCERRADOS EN UNA BARRANCA Y SE VIERON OBLIGADOS A LUCHAR CON LOS FEROCES CARNÍVOROS PARA SALVAR SUS VIDAS.















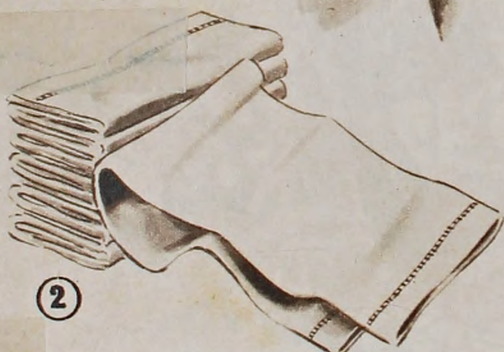


Aproveche ahora estas

DESTACADAS OFERTAS



1 - SABANAS "NORA" tejido fino y muy resistente. Para 2 plazas, c/u $ 13.00; para 1 plaza, c/u **$ 11.00**



2 - FUNDAS de madapolam Inglés, gran calidad. Para 2 plazas, c/u $ 3.00; para 1 plaza, c/u **$ 1.80**



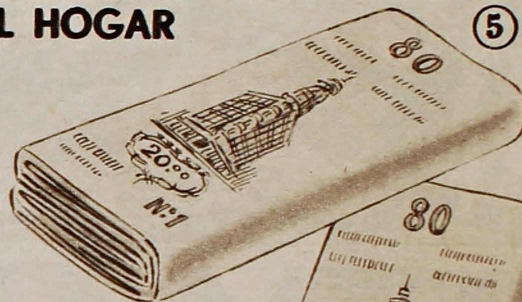
3 - GRANITE blanco para manteles, recomendable calidad. Ancho mt. 1.60. El mt. **$ 4.50**



4 - TELA de PURO HILO color natural. Ancho mt. 1.80 El metro **$ 8.50**

Escuche la Audición **OTTO MAGNESO.** ¡Tres postales por un peso! Que se irradia los Lunes, Miércoles y Viernes a las 12 y 30 por **C X 16 RADIO CARVE** en interpretación de Tatálo, sobre un libreto festivo de Mario Rivero.

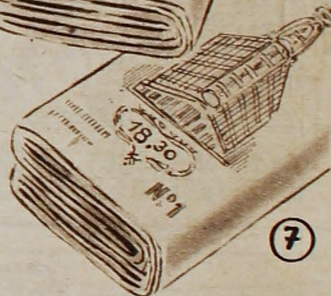
DE LA SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR



5 - CREA de nuestra acreditada marca CASA SOLER No. 1. Piezas de Mt. 20.00 Para 2 plazas. La pieza $ 100.00; para 1 plaza La pieza **$ 80.00**



6 - CREA de algodón retorcido procedencia Belga, gran resultado. Piezas de Mt. 20.00. Para 2 plazas. La pieza $ 85.00 Para 1 plaza. Piezas de Mt. 18.30. La pieza **$ 64.00**



7 - CREA CASA SOLER calidad extra pieza de metros 18.30 Para 2 plazas. La pieza **$ 110.00**

CLIENTES DEL INTERIOR:

Dirijan vuestros pedidos contra reembolso a nuestra CASA MATRIZ. Av. Agraciada 2302 esq Marcelino Sosa.

8 - TOALLAS ITALIANAS en puro hilo, terminación con vainilla tamaño amplio c/u **$ 9.50**



POR LICENCIA ANUAL DEL PERSONAL NUESTRAS CASAS PERMANECERÁN **CERRADAS** durante la semana de **CARNAVAL**

AGRACIADA 2302 • GRAL. FLORES 2341 • 18 DE JULIO 1601